

# ¿CÓMO PUEDO VENCER?



Inclinemos nuestros rostros en oración.

Padre Nuestro, te damos las gracias en esta mañana por este tiempo tan magnífico de reunión nuevamente, y porque vas a abrir la Palabra del Señor aquí ante nosotros. Y—y oramos para que ahora el Espíritu Santo la tome, lo cual es Dios, y nos la presente, para que podamos salir de este lugar de adoración hoy con los corazones contentos, llenos de gozo. Vemos Tu gran poder de liberación, Señor, cómo redime a los cautivos y les da libertad; nos da a conocer las cosas “que eran, y que son, y que han de venir”; y Te damos las gracias por estas cosas.

<sup>2</sup> Oramos que nos bendigas mientras que ahora estudiamos Tu Palabra reunidos. Y cuando salgamos, que sea dicho en nuestros corazones mientras vamos por el camino: “Nuestros corazones ardían en nosotros, a medida que Él (el Espíritu Santo), nos hablaba, mientras íbamos en el camino”.

<sup>3</sup> Bendice a cada ministro hoy, en todas partes, Tus siervos que se están parando por Ésta, Tu Verdad. Responde a sus oraciones por los enfermos. Sana los cuerpos enfermos de aquéllos que están sufriendo.

<sup>4</sup> Señor, pedimos que salgas entre el pueblo y encuentres esa simiente predestinada por allá, Señor, y de alguna manera tráela; que la Luz le ilumine el sendero, Señor. Pues, creemos que la hora se hace tarde, el Sol se está ocultando rápidamente en el Occidente, pronto acontecerá que “el tiempo no será más”. El tiempo y la Eternidad se unirán cuando Dios y Su pueblo se unan. Y oramos, Dios, que nosotros seamos contados en ese tiempo entre aquéllos que serán unidos a Cristo, los cuales son llamados Su Novia.

Ayúdanos hoy mientras nos preparamos, no sabiendo lo que mañana traerá, pero estamos dispuestos a recibir lo que sea, Señor (hasta donde alcanzamos a saber), que tengas para nosotros; estamos dispuestos a recibirlo. Pedimos esta bendición para la gloria de Dios, en el Nombre de Jesucristo. Amén.

Tomen asiento.

<sup>5</sup> Verdaderamente me dio mucha alegría esta mañana cuando entré y vi al—al pueblo reunido para el culto del Señor. Y vamos a dar ahora el aviso, para la noche: habrá servicio de sanidad esta noche. Estaremos orando por los enfermos por la noche. Hace apenas unos momentos, ellos . . .

<sup>6</sup> Cuando llegué, Billy (mi hijo) me habló, dijo: “Hay un—un caballero aquí, sólo es un hombre pobre que ha conducido una distancia muy larga”. Y dijo: “Yo—yo lo acomodé en la habitación, papá”.

<sup>7</sup> Yo—yo llegué tarde anoche, y—y no logré estudiar mucho sobre el tema para la escuela dominical que iba a hablar en esta mañana. Así que tomé unas notas que escogí de lo que escuché hablar a un hermano, y de allí tomé un texto para la lección de la escuela dominical esta mañana; y, así nos vamos preparando, estando listos para el servicio de la tarde.

<sup>8</sup> Y Billy dijo: “Hay un hombre allá adentro que está enfermo”. Dijo: “Yo—yo—yo quisiera que pasaras y lo vieras”. Así que acabo de entrar ahora al cuarto. Y un hermano, como de mi edad, y su esposa, estaban allí sentados. Y el Espíritu Santo descendió entre nosotros, en el cuarto hace unos momentos.

<sup>9</sup> Se imaginan, con tan sólo mencionar el servicio de sanidad, y allí llegó Él. ¿Ven? Y Él le dijo a este hermano todo lo que él había hecho, y lo que él venía haciendo, y lo que causó su problema, y de dónde venía, y todo lo referente a él. Y había una gran sombra oscura suspendida en el cuarto; entonces empezó a esclarecer y a esclarecer y a esclarecer y a esclarecer, luego el Espíritu Santo tomó control.

<sup>10</sup> Ahora, yo creo que el varón está en . . . acá atrás ahora en algún lugar. Él y su esposa tal vez no hayan podido entrar en el edificio, pero dijeron que al parecer se iban a quedar para el servicio. Ellos vienen de los alrededores cerca de Yakima, Washington, y llegaron conduciendo; y él es un ministro del Evangelio.

¡Pero allí vimos la gracia de—de Dios!, siendo que el hombre había estado en una institución y había recibido tratamientos y de todo. El Espíritu Santo reveló todo esto. Cuando quizás los médicos se habían esforzado con todo el empeño de hacer lo que podían por el hombre; pero tan sólo se requería de ese pequeño toque de Dios, para que la marea cambiara. Nada en contra de los tratamientos de choque eléctrico, pero es algo que llamaríamos, “un disparo en la oscuridad”, Uds. saben. Uno, eso quizás lo deje a uno peor (¿ven?), pues se puede olvidar todo lo que antes sabía, cuando a uno le aplican esa medicina. Pero Jehová Dios (¡Su gracia y misericordia!), y aun antes de que yo pronunciara una sola palabra en oración por él, ya eso había concluido. ¿Ven? Sólo se necesitó esa cierta cosa de Dios, ese cierto toque, para que sucediera.

Yo no debería decir esto. Sí, miro allí y veo al varón ahora. Pues, no sabía si Ud. iba a poder venir hoy o no.

<sup>11</sup> Me he estado quedando en el campo esta semana. Yo—yo—yo amo a mis amigos allá. Son unas pequeñas vacaciones antes de estas reuniones grandes, ¿ven Uds.? Y vengo a casa para ir allá y salir a cazar ardillas con estos hermanos. Y esta familia, familias, mejor dicho, con las que me hospedo allá, realmente son gente preciosa. Y este varón es un verdadero hermano, son amigos.

Y uno de ellos es un gran amante de—de los perros de cacería; y él tiene allá un corral lleno. Y—y vi un cachorrito muy bonito allá, un cachorrito, diría yo que era “medio perro de alto y dos perros de largo” Uds. saben, que—que andaba corriendo por la casa. Y pensé: “Vaya, ¿cómo le gustaría a Joe algo así?”.

<sup>12</sup> Y, por supuesto, en Arizona yo no lo pudiera usar. Él se metería en los cactus y hasta ahí llegaría. Y, también dije, “no se pueden tener, no se usan perros en esa región del país. Pues ellos, bueno, sencillamente no los pudieran usar. Ellos. . . es demasiado, el clima, la—la condición de la región, donde hay cactus, y moriría”. Y entonces, es cierto, un sabueso allá, un—un lobo o algo tal vez lo mataría de todas maneras, si se llegara a salir.

<sup>13</sup> Entonces este varón me dijo: “Es suyo, se lo regalo”; pero yo—yo no pude aceptarlo. Yo—yo se lo agradecí. Después me enteré que era uno de sus perros favoritos.

<sup>14</sup> Y este hombre tiene una esposa muy cariñosa y niños pequeños. Y el otro día, ella empezó a dar marcha atrás en el auto de él, un auto Oldsmobile. Y el perrito sólo es *así* de largo, apenas es un cachorro. Y ella le pasó directamente por encima. Ese Oldsmobile pasó directamente sobre el perrito, *aquí* sobre su espalda, y lo aplastó, donde las piedras del camino se le enterraron en su estomaguito aquí abajo, Uds. saben. Y—y la esposa, en lugar de llevar el perrito al veterinario. . . Desde luego, el veterinario sólo lo hubiera sacrificado inmediatamente, y lo hubiera matado. ¿Ven?

Había otro joven conmigo. Y tan pronto él llegó allá, dijo: “Si fuera mi perro yo le pegaría un tiro”. Dijo: “No queda de otra. Así lo están haciendo sufrir”.

<sup>15</sup> Yo dije: “Bueno, no vamos a pegarle el tiro”. Dije: “Esperemos un poco”.

Hice que todos se fueran, y fui y oré por él. El perrito me siguió al porche, y él. . . [La congregación se regocija.—Ed.] Sí, él. . . ¿Ven? “Cualquier cosa que uno pida, cuando ora, crea que uno la recibe; uno la tendrá, le será dada”. “Cualquier cosa”, Ése es Jehová nuestro Dios, ¿verdad? [La congregación dice: “Amén”.] Él—Él es maravilloso y admirable. Y verdaderamente que nosotros lo amamos a Él en esta mañana; y lo estamos esperando, sabiendo eso.

<sup>16</sup> Visité el otro día a una pareja anciana, la madre y el padre de un miembro muy fino de esta—esta congregación de creyentes. Y la madre tiene, oh, yo creo que cerca de los cien años, y el padre también. Y por alrededor de doce años este hombre no se ha movido; está acostado, tendido allí. No puede acostarse de lado, ni nada. Lleva acostado allí doce años; ¡es la vejez! Y la madre ahora es poco más o menos de su edad, me

supongo, se acerca a los cien años; y la pobre anciana ya casi ha perdido sus facultades mentales. Piensa que alguien le está quitando todo lo que tiene.

Y yo observé la . . . en la mesa, a todos nosotros, jóvenes y ancianos sentados allí. Y dije: “¿Adónde vamos? ¿Qué estamos haciendo?”. Y la señora donde me estaba hospedando en ese momento, ésos eran su madre y su padre. Y dije: “Ud. también va rumbo allá; exactamente, todos nosotros”. ¿Ven?

<sup>17</sup> Sólo piensen en eso por un momento, antes de que le demos inicio a nuestra lección. Para allá van Uds. ¿Para qué están luchando Uds.? Para poder vivir. ¿Para qué están viviendo? Para que puedan morir. ¿No sería la cosa más insensata si nosotros no aceptáramos la provisión de Dios, para la Vida Eterna? ¿En qué pudiéramos estar pensando nosotros? ¿Qué—qué pudiéramos tener en la mente, que nos distrajera . . . cualquier cosa que pudiera ser? ¿Qué si Ud. poseyera cien millones de dólares, y Ud. fuera el dueño del estado de—de Indiana, o de cualquier otro estado, o aun de la nación, o tratándose de eso, del mundo entero?

Aunque Ud. viva el tiempo suficiente, también tendrá que llegar a eso. ¿Ve? Y constantemente, día tras día, cada vez que su corazón late, Ud. va directamente hacia eso. Vea, Ud., no hay manera que pueda ganar; Ud. lleva las de perder, y Ud.—Ud tiene que perder. Pero recuerde la promesa, que “el que pierda su vida por Mi causa, la hallará”. Ahora, ¿qué tesoro más grande se podría encontrar que la Vida, aunque Ud. se diera cuenta que todo el mundo es suyo? No obstante, si Ud.—si Ud. encuentra la Vida, Ud. ha encontrado lo más grandioso que se puede encontrar. Yo quiero . . .

<sup>18</sup> Miré hacia mi izquierda, y acabo de ver ahora otro trofeo de la gracia del Señor. Hace unas semanas, me pidieron que pasara al teléfono. Y, un miembro amado de esta iglesia, o de este cuerpo . . . no quiero llamar esto tanto una iglesia, yo—yo quiero llamar esto . . .

Como le hablaba a unas personas; ellas dijeron: “Pues, ¿a qué iglesia pertenece Ud.?”.

Dije: “Yo no pertenezco . . .”

“¿A cuál denominación pertenece Ud.?”

Dije: “A ninguna”.

Dijeron: “Pues, ¿a qué pertenece Ud.?”.

Dije: “A un Reino”.

<sup>19</sup> ¡A un Reino! “Y por un Espíritu somos bautizados en ese Reino”; ¡por un Espíritu, todos, en este Reino! Jesús dijo: “Oren: ‘Vénganos Tu Reino, hágase Tu voluntad, en la tierra como en el Cielo’”. Ahora, El se puso de pie un día antes del

Monte de la Transfiguración. Él dijo: “De cierto os digo, que algunos parados aquí, no gustarán de la muerte hasta que vean el Reino venir en poder”. La sombra previa, como lo hemos visto, fue el Monte de la Transfiguración. Y la Biblia dice: “El Reino de Dios está por dentro de vosotros”. Así que éstas son personas del Reino, que profesan que éste no es su hogar; éste no es nuestro hogar. Nosotros estamos esperando por la Venida del Rey, que establezca el Reino.

<sup>20</sup> Me llamaron a un caso de emergencia, de un—un hermano anciano que me ha sido como un padre. Y él. . . No hacía mucho lo había conocido, pero recuerdo el día que lo recibí aquí para bautizarlo en las aguas. Y el varón pronto tendrá noventa y un años. Y su esposa tan amable me llamó, y siendo una enfermera, dijo: “Él ha sufrido una falla cardiaca masiva”. Además de eso, él sufrió un (¡Oh! . . . Recuerdo. . . no recuerdo el nombre. Un ataque al corazón [Una hermana dice: “las coronarias”.—Ed.], ataque al corazón a raíz de las coronarias, gracias.) Ataque al corazón a raíz de las coronarias, y una falla cardiaca masiva. El médico no le daba absolutamente ningunas esperanzas. Y el hombre se estaba muriendo, y me mandó a llamar.

<sup>21</sup> Y yo me subí en mi Ford viejito, y salí por el camino hacia Ohio tan rápido como podía. Y, no sabía que una de mis llantas estaba fuera de alineamiento; desgarré la llanta. Entonces, yo. . . Camino hacia allá, salía de una estación de gasolina casi a las once, estaba preocupado por él, yo—yo lo amo. Y sé que si—si esto continúa (si el Señor se tarda), pues, tarde o temprano tendremos que separarnos.

<sup>22</sup> Ahora, pero eso no afectará el Rapto, ¿ven? No. Ellos entonces vendrán primero. Ellos son privilegiados, los que ya han partido; ellos vienen primero. ¿Ven? ¿Ven? “Nosotros que vivimos y permanecemos, hasta la Venida del Señor, no impediremos o seremos delanteros a aquellos que duermen. La trompeta de Dios sonará; los muertos en Cristo se levantarán primero. Luego, cuando nuestros ojos contemplan a nuestros seres amados, entonces nosotros seremos cambiados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, y seremos arrebatados juntamente con ellos”. ¿Ven? Los que se van primero son más privilegiados que aquéllos que estén con vida.

<sup>23</sup> Y cuando salía de la gasolinera como a las once, el Espíritu Santo me dijo: “No te preocupes por él, le estrecharás la mano en la calle de nuevo y él entrará en la iglesia”; el hombre con noventa y un años, agonizando.

Cuando me encontré con su esposa y con sus seres queridos en el hospital, en Lima, me informaron de su condición. Entré, lo vi allí. Él comentó: “Pero hay algo extraño en él”. Dijo: “Él—él empezó a mejorar para eso de las once”. Bueno, yo. . . El Señor les había mostrado a esas personas tantas cosas, que

sabían que yo no había dicho eso simplemente porque ellos me lo contaron primero, de que “él empezó a mejorar”. Ellos sabían que yo les diría la verdad.

<sup>24</sup> Entonces, el domingo pasado cuando entraba a la cafetería Blue Boar, en Louisville, donde creo que el ochenta por ciento de esta congregación se reúne para comer el domingo en la tarde, ¿a quién vi venir por la calle? Déjenme decirles, mi corazón se emocionó cuando vi a nuestro Hermano Dauch que venía por la calle, exactamente lo que Él me había dicho. Y yo le estreché la mano en la—en la calle.

<sup>25</sup> Luego yo—yo regresé aquí el domingo pasado por la tarde y hablé sobre el tema de la unidad; *Del Tiempo De Unión Como Señal*. Así que... Y luego, eso trajo aquello a cumplimiento, exactamente lo que Él dijo. Y hoy él está sentado aquí en la iglesia, aquí mismo con nosotros, como un trofeo de la gracia de Dios. Cuando le estrechaba la mano bajo la cámara, la cámara de oxígeno en la que estaba, le dije: “Hermano Dauch, Ud. estará bien, lo veré de nuevo en la iglesia, eso es ASÍ DICE EL SEÑOR”. ¿Ven? Aquí está, sentado en la iglesia, aquí ahora mismo, el Hermano Dauch.

<sup>26</sup> Y si no me equivoco, el ministro al que me refería hace unos momentos (que el Espíritu Santo entró y reveló todas estas cosas), le dijo cómo sucedió y le dijo lo que él había hecho; cómo había sucedido y cómo se había cumplido; todo lo que ha acontecido desde entonces, aun sobre el carácter de su familia y todo en cuanto a eso; y le dijo que “eso ha terminado”, y ese ministro está sentado aquí mismo a la mano derecha. ¿Levantaría Ud. la mano, señor? *Allí*, él y su esposa, exactamente, hace unos momentos.

Y aquí está el Hermano Dauch, aquí mismo ahora. ¡Oh, vaya!

<sup>27</sup> ¿No es Él maravilloso? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] “Esas cosas que eran, que son, y que vendrán a cumplimiento”. Uno, dos, tres testigos. “Las cosas que eran: lo que Uds. han hecho; las cosas que están sucediendo ahora; y las cosas que vendrán a cumplimiento”. Y cada vez exactas, exactamente con la Palabra. Sólo es Dios que puede hacer eso. ¡Oh!, ¿verdad que estamos muy contentos por estas cosas? [“Amén”.]

<sup>28</sup> Ahora, la razón por la que me estaba tomando un poco más de tiempo, es porque Billy tuvo que ir por su esposa y el bebé. Y él dijo: “Papá, no empieces a predicar hasta que regrese”. Entonces, yo—yo creo que ya regresó. Y, de todas maneras, ese tiempo es el que debo ocupar. Y estoy tratando de apartarme de esta presión de cuatro horas (bajo la que los pongo aquí a Uds.), y hacerlo en treinta y cinco a cuarenta minutos (¿ven?), y estoy esforzándome en cumplirlo.

<sup>29</sup> Ahora, me felicitaron en Chicago una vez; lo hice en treinta minutos, o algo, treinta y cinco minutos. Y el domingo pasado en la tarde solamente fueron cuarenta y cinco minutos. Billy dijo: “En realidad estás mejorando, papá. Estoy orgulloso de ti, por eso”.

<sup>30</sup> Bueno, tal vez en esta mañana, para hacerlo como una escuela dominical, no los demoraré demasiado. Luego pueden salir y almorzar, y orar, y regresar esta tarde para los servicios de sanidad. Vamos a formar una línea de oración esta tarde y a orar por los enfermos.

<sup>31</sup> Ahora, si Uds. conocen a personas del rededor, donde sea, que estén enfermas y deseen la oración, tráiganlas aquí esta noche. ¿Ven? Ahora, como sea que tengan que traerlas, háganlas llegar aquí. ¿Ven? Eso es lo principal, es traerlas aquí esta noche. Todos podremos reunirnos. Estando así... Es difícil atenderlos, yendo de lugar en lugar; luego uno no atiende a alguien y ahí queda un resentimiento. Pero si logro reunirlos a todos en un lugar, entonces puedo orar por ellos. Ahora, si Uds.... Si la gente quiere la oración, ellos... Ud. dice: “¿Se hará?”. ¡Oh, seguro! Se orará por ellos, tráigalos. Dios mediante estaremos aquí para orar por todos. Pues, siento que ese tercer jalón se está empezando a mover (¿ven?), dentro de mí; y yo—yo—yo quiero orar por todos.

<sup>32</sup> Ahora, abramos en esta mañana a una Escritura muy conocida que tomé anoche de prisa, estando con mucho sueño, y apunté algunas Escrituras más para completarla; y tomé algo para complementarla. Y escuché a cierto hermano una vez usar este texto. Y pensé... lo anoté. Pensé: “Pues, creo que anotaré eso, porque quizás podría ser útil”.

Muchas veces hacemos eso. He notado que muchos de Uds. aquí tenían un pedazo de papel. Y un ministro pudiera estar diciendo algo, y entonces uno—uno llega a ese punto, algo por dentro lo impresiona a uno. Y entonces si es el Espíritu Santo que lo está haciendo, luego uno empezará a edificar desde ese mismo punto, un mensaje para el Señor; y eso está bien. He notado en las reuniones, adondequiera que voy, a los predicadores y al pueblo escribiendo; eso está bien. Nosotros—nosotros estamos aquí, para eso es que estamos aquí, para tratar de ayudarnos el uno al otro por estos caminos.

<sup>33</sup> Y ahora, abramos en Apocalipsis, el capítulo 3, en las edades de la iglesia, repitiendo una edad de la iglesia. Pero ahora, estamos... nosotros... allí. Sí. Yo pudiera tomar este solo texto, y con el Espíritu Santo predicar de Allí por cien años y no lograr sacar lo que contiene. Pues, en este solo texto, al igual que en todos los otros textos de la Biblia, todo está entrelazado.

Y quiero tomar mi tema en esta mañana, sobre esto: *¿Cómo Puedo Vencer?* Ahora, lo escogí, porque pienso que es el tiempo en el que no debemos permitir que muera el Espíritu de avivamiento. Tenemos que mantenernos en avivamiento, en avivamiento constante, todos los días. Pablo dijo que él tenía que “morir a diario, para que Cristo pudiera vivir”. Y no debemos permitir que nunca muera ese avivamiento en nosotros.

Ahora, Apocalipsis el capítulo 3, y empezando con el versículo 21, leemos:

*Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.*

*El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.*

<sup>34</sup> ¿Se fijaron Uds. en el—el orden de eso? ¿Ven? “Se siente conmigo *en* Mi trono”, no “*sobre* Mi trono”, “*en* Mi trono”; eso es en Su dominio. ¿Ven? Y allí, como—como Cristo es el Gobernante (el Gobernante en el trono en este tiempo, del dominio completo de Dios), así la Iglesia estará con Él (la Novia), estará con Él en Su trono, en todo el dominio. ¿Ven? No, “*sobre* Mi trono”, sino “*en* Mi trono” (¿ven?), lo que abarca Su dominio. Un trono está sobre un dominio, y—y un dominio abarca tan lejos como sus límites, y Éste es de Eternidad a Eternidad. ¡Sólo piensen en eso!

<sup>35</sup> Ahora, mientras estudiamos esto, mi propósito no es sólo de venir aquí para—para tener compañerismo con Uds.; lo cual, me encanta. Pero si—si yo tuviera la oportunidad de hacer eso, vendría a su hogar y le daría un apretón de manos y hablaría con Ud., y me sentaría, cenaría con Ud.; y me sentaría afuera bajo la sombra de un árbol, y hablaría y tendría compañerismo un rato.

Pero cuando venimos aquí, estamos aquí precisamente con un propósito: Ésta es la casa de la corrección, éste es el trono. Éste es el trono de Dios, y el juicio viene de la casa de Dios. Y aquí es donde nos reunimos, congregándonos en amor el uno por el otro, como sólo los Cristianos pueden amar. No obstante, aquí, estamos—estamos bajo un—un—un liderazgo del Espíritu Santo; el Espíritu Santo está en medio de nosotros. Y estamos aquí para ser... para considerarnos por dentro, para ver en dónde estamos faltos, nuestras fallas, y cómo pudiéramos avanzar de donde estemos, hacia donde deberíamos estar ahora; en donde estamos y donde deberíamos estar. Y eso es lo que nosotros estudiamos. Los ministros estudian esos lugares, en favor de su pueblo. Cuando ellos observan las deficiencias del pueblo, entonces ellos empiezan por allí.



<sup>36</sup> Ahora, pronto, pienso que la iglesia debería tal vez subir un escaloncito más, en este tiempo. No tengo planes de hacerlo en esta mañana, de presentar estas cosas. Pero yo—yo pienso que muy pronto, el Señor mediante, antes que prediquemos de esas Trompetas, quiero traerle a—a—a la Iglesia algo que—que Uds. deben saber ahora, según lo considero.

<sup>37</sup> Y ahora, vamos a hablar sobre esto, “vencer”. La palabra *vencer*, desde luego, Uds. saben lo que significa. Uno necesita tener algo qué vencer. Y esta edad de la iglesia de la que el Espíritu Santo estaba hablando aquí, la iglesia de la edad de Laodicea (como acabamos de estudiarlo), necesitaba una reprensión. Laodicea tenía que ser reprendida, debido a su—su indiferencia hacia Cristo. Ella había sacado a Cristo, en—en su edad. Y Cristo estaba afuera, tratando de volver a entrar. Eso es amor. Después de que Él había sido sacado de Su Propia casa, estaba tratando de volver a entrar, y dijo: “El que abriere la puerta, Yo entraré a él”. ¿Ven? La misma iglesia, por completo, lo había sacado a Él.

<sup>38</sup> Pero ahora fíjense, Su llamamiento aquí no es solamente para la iglesia, es “al que venciere”. ¿Ven? No es a la iglesia, allí sería a ella (¿ven?), a la iglesia como cuerpo; sino “al que venciere”, al individuo que vencerá, ahora.

<sup>39</sup> Y Laodicea se lo merecía. Ahora, lo vemos entonces, sabiendo que ésta es la edad de Laodicea, y sabiendo que esta edad necesita una reprensión fuerte de parte de Dios; ella necesita una reprensión fuerte. Y cuando nuestra clerecía llega a ser tan blanda y consentidora, como algún abuelo anciano con sus nietos, que todo lo que ellos hacen es perfecto; y ellos son. . . .

<sup>40</sup> Se ha dicho tanto que Dios es un Dios tan bueno, al punto que tratan de hacer de Dios no más que un gran abuelo consentidor (¿ven Uds.?), pero Él no es así. Él es un Padre, y un Padre de justicia, de corrección; y el amor siempre es correctivo. ¿Ven? El amor corrige; no importa cuánto duela, corrige de todas maneras.

Una verdadera madre corrige a sus hijos. Un verdadero padre corrige. ¿Ven? Si Ud. se vuelve blando y consentidor, y permite que. . . .

<sup>41</sup> Yo cruzaba por un tronco viejo el otro día, sobre una—una cuenca, o lo que se llama un afluente de agua. Y salté sobre este tronco. Por fuera, se veía bien, se veía como un gran tronco de madera de haya. Pero cuando le salté encima, oh, un pedazo grande se le desprendió; estaba muy podrido y blando. Yo dije: “Así están llegando a ser los Cristianos”. Ya llevan tanto tiempo muertos en pecado y en transgresiones, que se han vuelto blandos; no sostienen nada de peso. Ellos—ellos no saben lo que significa vencer. Entonces comencé a pensar en

este texto. Vencer: mantener la vida en uno. Cuando la vida salió, eso es lo que trajo ese tronco a esa condición. ¿Ven? Y lo terminó de agravar, estar en el arroyo donde había agua.

<sup>42</sup> Y luego allí, tome Ud. a un Cristiano que se supone que es un Cristiano y deje que la Vida de Dios se vaya de él, y la experiencia, el gozo de servir a Cristo; y que esté viviendo en una iglesia donde todo eso esté aconteciendo: él se pudre dos veces más rápido, es correcto, viviendo allí bajo eso.

<sup>43</sup> Entonces si estamos tratando de seguir el Mensaje de la hora, o cuando menos esta parte del Mensaje, nosotros deberíamos vivir constantemente en la Vida de Cristo. ¿Ven? Porque si no, Ud. es un perezoso, sabiendo de Eso que Ud. debe hacer, y no lo hace. La Biblia dice: “Al que sabe hacer el bien y no lo hace, a él le es pecado”. Y Ud. llega a ser blando, se pudre, cuando se separa de la Vida de Dios. Así que, luche con todo lo que está en Ud. para que permanezca en la Vida de Cristo, para que Ud. lleve fruto.

<sup>44</sup> Nosotros vemos esta edad en la que vivimos. Es una de las edades más grandiosas de todas las edades. Esta edad de la iglesia de Laodicea es la más grandiosa de todas las edades de la iglesia, porque es el fin del tiempo y el empalme con la Eternidad. Y, por lo tanto, es la edad más pecaminosa. Hay más pecado en esta edad que jamás ha habido antes. Y los poderes de Satanás son—son mucho más difíciles de combatir que en cualquier edad. ¿Ven? ¡Aquí!

<sup>45</sup> Allá en las edades primitivas, un Cristiano, por su profesión de ser una iglesia, de pertenecer a Cristo, podía ser decapitado. Él podía ser llevado a la muerte y terminar su sufrimiento, para ir a encontrarse rápidamente con Dios.

Pero hoy, el enemigo ha entrado en el nombre de la iglesia, ¡y es muy engañoso! Ésta es la gran edad del engaño. Pues Cristo lo dijo: “Los dos espíritus serían tan parecidos, en los días postreros, que engañaría aun a los propios elegidos, si fuere posible”. ¿Ven? ¿Ven? ¿Ven? Recuerden: Cristo habló de un pueblo elegido para el día postrero. ¿Ven? “Engañaría aun a los propios Elegidos si fuere posible”. ¡Son muy parecidos! La gente vive muy, la gente puede vivir una vida limpia, santa; no ser inmorales, adúlteros, ni bebedores, ni mentirosos, ni jugadores; ellos pueden vivir por encima de eso y todavía no tener lo correcto, es cierto.

<sup>46</sup> Ésta es la—la edad de Vida, la Vida personal de Cristo, en donde es la—la química de Su Cuerpo, lo que había en Él.

Primero: bajo justificación —el bautismo en agua; segundo: bajo el nuevo nacimiento, de Wesley, santificación —lo cual limpia; y tercero: bajo el bautismo del Espíritu Santo —poniendo ese vaso santificado en servicio. ¿Ven? La palabra, *santificar*,

significa, es una palabra griega compuesta que significa: “limpio y separado para servicio”, separado para servicio; ahora el Espíritu Santo lo pone en servicio. ¿Ven?

<sup>47</sup> Y, nos damos cuenta: “Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, él anda por lugares secos”. Eso es exactamente lo que la iglesia ha hecho; bautistas, metodistas, aquéllos que creyeron en santificación. “Entonces”, dijo Jesús, “el espíritu inmundo que salió, regresa a este cuerpo de iglesia y encuentra la casa adornada, bien barrida, viviendo puramente, vidas limpias”, todo correcto. “Pero entonces si esa casa no ha sido llenada, ocupada, luego él entra con otros siete demonios malignos, peores a como era él, y el postrer estado de este lugar es siete veces peor que en un principio”. Mejor les hubiera sido que permanecieran luteranos, que recibir esa Luz y no seguirla. Así será con los pentecostales (¿ven?), Uds. saben lo que quiero decir, la casa está adornada.

<sup>48</sup> Como hablaba con alguien el otro día, dije: “Ellos toman mucho cuidado, aun muchos de los grupos de la santidad, de no decirle al Espíritu Santo, *Espíritu Santo*, porque cuando lo dicen así se identifican con los pentecostales. Ellos dicen: *Espíritu de Dios* (¿ven?), para evitar decir *Espíritu Santo*”. Pues los pentecostales, la gente común, simplemente le dicen como está en la Biblia: “*Espíritu Santo*”; cuando el *Espíritu de Dios* y *Espíritu Santo* es la misma cosa. Pero ellos toman gran cuidado en eso. Ellos no quieren ser identificados con esa gente que habla en lenguas; y eso es el mismo Espíritu de Dios. ¿Ven?

Entonces ¿qué sucedió? Cuando el enemigo que salió bajo santificación (el cual salió en el lavamiento), regresó y encontró la casa sin la llenura del Espíritu Santo, ahora la condición de la iglesia es de unirse con la—con la confederación de iglesias, con el Concilio Mundial de Iglesias. Y es una condición que ahora la conecta con el catolicismo romano y todo lo demás, y ahora está siete veces peor que cuando salió del luteranismo. A eso es donde la lleva el hombre.

<sup>49</sup> Y luego miren la edad de la iglesia de Laodicea después que ha recibido al Espíritu Santo, y teniendo el conocimiento y el Espíritu de Dios, y luego ella niega las obras de Dios, y la llama “una obra perversa”. Entonces ¿qué de eso? Allí es donde Cristo fue sacado de Su propia iglesia. ¿Ven? Él . . . No lo mostró a Él en la iglesia hasta que llegó a Laodicea; y cuando llegó a Laodicea, Él había sido sacado de Su iglesia, pues estaba tratando de volver a entrar.

<sup>50</sup> Ahora observen, la justificación no le dio la entrada a Él. La santificación tan sólo limpió el lugar para Él. Pero cuando vino el bautismo del Espíritu Santo, lo colocó a Él en la gente. Y ahora ellos lo han sacado, cuando Él empezó a mostrarse, de que es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Ellos lo han

sacado, porque se han denominado, y el—el Espíritu del Señor no cuadra con la denominación de ellos. ¿Lo entienden ahora? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Es que ellos lo sacaron: “Nosotros no queremos tener nada que ver con esta telepatía; eso—eso es del diablo; es adivinación. O . . .” ¿Ven?

Ellos no entienden. “Tienen ojos y no pueden ver; oídos y no pueden oír”. ¿Ven? Dios sólo abre ojos según le place. “Él endurece al que endurece, a quien Él le plazca, y—y—y da Vida a aquéllos a quienes Él desea”; es lo que dice la Escritura.

<sup>51</sup> Ahora, vemos estas horas en las que estamos, esta etapa, y vemos por qué fue. Y el Espíritu Santo está reprendiendo a la edad que lo sacó. Pero, en todo eso, ¿se han fijado: “Al que venciere?”. [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Aún en esa edad perversa y mundana de la iglesia: “Al que venciere”.

<sup>52</sup> Aquí nos damos cuenta que Dios siempre ha tenido vencedores. Él ha tenido vencedores en cada edad. Siempre, cada vez, en cada edad que ha habido en la Tierra, Dios siempre ha tenido a alguien sobre quién poner Sus manos, como testigo en la Tierra. Él jamás ha estado sin un testigo, aunque algunas veces solamente uno. No obstante, alguien venció ahora, así como los santos de antaño.

<sup>53</sup> Y un—un hombre muy fino, un erudito, estaba diciendo, después de *Los Siete Sellos*, dijo: “Hermano Branham, Ud. siendo un—un tipista . . . tipólogo” (quise decir) dijo, “¿cómo puede colocar esa Iglesia en el Rapto, sin que pase por el período de la Tribulación, en tipo?”, dijo él . . .

Vean, si es un tipo, tiene que haber un—un . . . tiene que haber . . . Si hay una sombra del tipo, tiene que haber un tipo de dónde venga esa sombra del tipo. Y todo lo que yo digo, que es veraz, tiene un tipo. Eso tiene un tipo. Ud. tiene una sombra. Y la Biblia dice: “Las cosas antiguas son una sombra de los bienes venideros”.

Él dijo: “Pero ahora, Ud. ha tomado el Antiguo Testamento como la sombra. Entonces” dijo él, “¿qué va a hacer Ud. con esta Iglesia?”.

<sup>54</sup> Este hombre viene de una . . . Es un gran hombre, un gran maestro que es un amigo mío muy cercano, muy buen hombre, y él es un hermano magnífico. Y yo—yo sería muy atrevido al decir una palabra en contra del hermano; como fuera, yo no lo haría. Como—como . . . Como Cristiano, yo no diría nada en contra de él. Él—él—él no está de acuerdo conmigo en ese cierto tema, no obstante, él—él es mi hermano precioso. Comemos juntos, y, oh, él es una linda persona. Yo recibo su revista, leo sus artículos; y él escribe algunos de los míos, y así. Y yo he tomado muchos textos de lo que—que he leído—leído de sus artículos, de lo que le oigo hablar. Él es un gran hombre, pero sólo sucede que él—él no puede estar de acuerdo conmigo. Yo

aprecio eso, su sinceridad. Pues no es uno de esos títeres que tienen que estar de acuerdo con todo lo que uno dice. Él tiene su propia convicción, y él se para por ella; aprecio eso. Y él es un buen hombre. ¡Oh!, yo—yo no soy maestro ni un erudito, en lo absoluto, pero este hombre es ambas cosas, maestro y erudito.

<sup>55</sup> Pero yo—yo no puedo estar de acuerdo con él, pues yo no veo eso. Pero eso no tiene nada que ver con la salvación; tiene que ver con la Venida del Señor. Él ve que la Iglesia tiene que pasar por el período de la Tribulación, para la purificación. Yo digo que la Sangre de Jesucristo purificó la Iglesia. ¿Ven? No necesita . . .

Yo creo que la iglesia pasa por el período de la Tribulación, la iglesia organizada, pero la Novia no. ¿Escogería Ud. a una mujer que tuviera que purificar antes de casarse con ella? ¿Ve? La Novia de Cristo ha sido escogida, y Ella ha sido elegida. Y Ella es la Novia de Dios, la Novia de Jesucristo.

<sup>56</sup> Y “por tanto” dijo él, “¿cómo va Ud. a aplicar eso en tipo, si esa Novia se va, sube, antes de que pase por el período de la Tribulación?”. Dijo: “Yo tengo Escritura que le muestra que la Iglesia está en el período de la Tribulación”.

Yo dije: “Nada más lea el Sexto Sello, ella está allí, bajo el período de la Tribulación. Pero investigue, un poco antes de eso, ya la Novia se ha ido. ¿Ve? Ella está en la Gloria para ese tiempo, Ella no pasa por purificación”. ¿Ven?

“El que cree en Mí tiene Vida Eterna, y no vendrá a condenación o al Juicio, mas ha pasado de muerte a Vida”. Cristo dio la promesa que nosotros ni siquiera nos pararíamos en el Juicio. Bajo una libertad tan plena escogió Él tomar mi lugar, que he quedado absolutamente libre. Al estar perdonado, estoy perdonado. ¿Cómo puede Él sacarme de la casa de empeño, teniendo claramente un recibo, si . . .? ¿Cómo puede Él ser mi Redentor y sacarme de la casa de empeño, y el prestamista aún decir que yo le pertenezco? Ya tengo un recibo por escrito, amén. ¿Ven? Escrito por la Sangre de Jesucristo. ¿Ven? Entonces, en esto, aquí es a lo que llegamos.

Él dijo: “Ahora, ¿cómo va a conseguir separar esa Novia elegida de la que Ud. habla? ¿Cómo va a poner Ud. eso ahora bajo un tipo?”.

<sup>57</sup> Yo dije: “Muy bien”. Dije: “Ahora aquí está, en Mateo, el capítulo 27 y el versículo 51”. Si nosotros . . .

Simplemente voy a leerlo, y entonces lo—lo entenderemos bien. Luego nos daremos cuenta si estaba tipificado o no, si era la Novia elegida. Mateo el capítulo 27 y el—y el versículo 51. Muy bien. Leemos esto, en la crucifixión de nuestro Señor:

*Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; . . .*

<sup>58</sup> Ahora, eso era la ley. La ley terminó allí mismo. Pues, el velo separaba a la congregación de los artículos santos de Dios. Solamente un sacerdote ungido entraba allí, y eso, una vez al año. ¿Lo recuerdan? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Ahora, Dios, con Su propia mano, noten: “de arriba abajo”, no fue de abajo hacia arriba. Eso tiene unos cuarenta pies de altura [12 M—Trad.]. Fíjense, no fue de abajo hacia arriba, sino “de arriba abajo”; mostró que había sido hecho por Dios. Rasgó el velo en dos, entonces cualquiera, quienquiera, puede venir y participar de Su santidad. ¿Ven? Muy bien.

*. . . de arriba abajo; y la tierra tembló y las rocas se partieron;*

*y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron.*

*Y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos.*

<sup>59</sup> Allí está esa Elegida, esa Novia. No toda la iglesia judía salió en ese tiempo. Todos habían ofrecido el mismo sacrificio; todos estaban bajo la sangre derramada del cordero; pero había un Grupo elegido. Y ese Grupo elegido, tan pronto como vino el evento, fueron los que verdaderamente creyeron Eso en sinceridad. Ahora, estoy llegando a la palabra *vencer*; ahora retengan eso. Éstos que realmente habían vencido, ofrecieron en sinceridad la misma ofrenda que los demás, pero, en sinceridad vencieron las cosas del mundo. Cuando la propiciación fue hecha correctamente por ellos, ellos se encontraban en el paraíso, hasta el desarrollo de ese tiempo. Cuando vino ese tiempo, ellos ya habían vencido y estaban en reposo, durmiendo (¿ven?); “muchos cuerpos de los que habían dormido en el polvo” (¿lo ven?), dormido.

<sup>60</sup> Ahora, si tuviéramos tiempo, nos referiríamos allá a Daniel; a cuando Daniel, ese elegido, venció. Y Él dijo: “Sella el libro, Daniel, porque tú reposarás en tu heredad. Pero cuando el Príncipe venga, el cual se parará por el pueblo, tú te levantarás en tu heredad”. Aquí está. Daniel, este profeta de Dios, vio venir el tiempo del fin. Y Él dijo: “Daniel, tú te levantarás en tu heredad en ese día”. Y aquí estaba él, se levantó; no todo Israel, sino la Novia, en tipo, de Israel. Ahora el resto de Israel no se levanta hasta la resurrección general.

<sup>61</sup> Y ahora, en la Venida del Señor Jesús, serán aquellos que verdaderamente están amando Su Venida, que están viviendo por ella. Cuando Él aparezca en el cielo, la Iglesia que ha muerto en Cristo se levantará, y éstos serán cambiados en un momento; los demás no sabrán nada de eso. Recuerden, “les

aparecieron a aquellos en la ciudad”. ¿Ven? El—el—el Rapto será así. Nos vamos a ver el uno al otro, y los veremos a ellos. El resto del mundo no los verá. Y será arrebatado como en una partida secreta. ¡Esperamos ese tiempo!

Después regresamos a la Tierra para ese glorioso Milenio, entonces, los mil años. . . “Los otros muertos no volvieron a vivir por mil años”.

<sup>62</sup> Y después viene la resurrección general, donde es todo Israel. Y también, miren allí los doce apóstoles, los doce patriarcas, todo representado; y nosotros aún no hemos llegado a eso. Tal vez, Dios mediante, lleguemos a eso en ese Testamento, cómo esas murallas de jaspe, y las doce piedras, doce puertas, doce fundamentos, todo eso está representado. Y aquí están sobre doce tronos, los ángeles mensajeros de aquellos días, que dictarán su juicio sobre aquéllos que rechazaron su mensaje. Amén. Allí acontece esa gran hora. Sí.

<sup>63</sup> ¡Qué día! ¡Qué tiempo el que estamos viviendo! Debemos examinarnos, Iglesia. Ahora, estamos hablando acerca de estas cosas que están por venir, que vendrán; por tanto, hoy, regresemos aquí y veamos, examinémonos y veamos si estamos correctos en la Fe.

<sup>64</sup> Ahora, hablemos de algunos vencedores por unos minutos; en los días de Noé, la cual fue tipificada por Jesucristo de que era como hoy.

Iba a ocupar diez minutos, ahora me tardaré media hora. Apenas empiezo por la primera página. Saltaré algunas, si puedo. Y cubriré lo que . . .

<sup>65</sup> En el tiempo de Noé, un tipo de hoy, Jesús se refirió a eso, y dijo: “Como fue en los días de Noé, así será en la Venida del Hijo del Hombre. En los días de Noé, así será en la Venida del Hijo del Hombre”. Fíjense, en todo ese mundo antediluviano, tal vez de millones de personas, hubo ocho vencedores. Ocho personas vencieron, que fueron vencedores realmente genuinos. Fueron los tres hijos de Noé y sus esposas, y Noé y su esposa. Ocho vencieron, que entraron al arca en el tiempo apropiado. ¿Cómo lo hicieron? Ellos oyeron la Palabra de Dios. Ellos no fueron sorprendidos de la puerta para fuera; fueron sorprendidos de la puerta para adentro.

<sup>66</sup> ¡Oh, mis amados amigos, no esperen a que esa puerta se cierre! Jesús dijo: “Como fue en ese día, así será en la Venida del Hijo del Hombre”. (Gracias, hermano.) “Así será en la Venida del Hijo del Hombre”. Ahora, alguien será sorprendido afuera de esa puerta.

Muchos de ellos quizás hayan tenido buenas intenciones, y: “Algún día, si tales cosas suceden, entraremos con el Hermano Noé, porque él es un hombre fino”. Pero, vean, eso sorprendió sólo a ocho adentro.

67 Ahora, piénselo muy bien. Si Ud. anda por allí, volviéndose blando, ¡entre! Dese prisa, ¡rápido!, pues la puerta se puede cerrar en cualquier momento.

68 Y siempre ha existido un arca en la economía de Dios. Hubo un arca en los días de Noé, para salvación de Su pueblo. Hubo un arca en los días de la ley, el arca del testimonio. En los días de la ley, ellos siguieron esa arca.

Y ahora hay una tercera dispensación; como el tiempo de Noé, el tiempo de Lot, y ahora este tiempo. Ahora hay un arca. Y esa arca no es una denominación, ni tampoco son las buenas obras que Ud. hace; “Es por un Espíritu”. Romanos 8:1: “Todos somos bautizados en un Cuerpo, entrando en el dominio de ese Reino; un bautismo espiritual”. No importa cuán bueno, cuán malo, o lo que sea; Ud. está en ese Reino por—por el bautismo del Espíritu Santo. ¿Ven? Ésa es de la única manera que Ud. vence. Son todos los que están bajo la Sangre derramada, que son vencedores. Pues, por su cuenta Ud. no puede vencer; es Él que ha vencido por Ud., Ud. está reposando.

69 “¿Cómo sabré entonces, Hermano Branham, que yo he entrado Allí”? Observe qué clase de vida Ud. está viviendo; simplemente mire alrededor. Vea si Ud. la vive automáticamente, o ¿tiene Ud. que esforzarse y jalar? ¿Ve? Entonces es Ud. haciéndolo; pero no intente Ud. hacerlo. ¿Lo habrá intentado Ud.? Seguro, no lo haga.

70 Es como meter el brazo de un bebé por la abertura de una manga, ¿ven? Él hace el intento por arriba, abajo, alrededor, y por todos lados. ¿Ven? Él no es capaz. “Ponte el abrigo, cariño”; él no puede hacerlo. Su bracito se mueve por arriba, por abajo y alrededor. Requiere de la mano firme suya.

¡Oh, qué contento estoy, de que puedo rendirle mi mano al Padre!, decir: “Señor Jesús, no soy capaz de meterla allí, ayúdame Tú, ponme el abrigo”. Ya no intento más. Sencillamente permítale a Él que lo haga. ¿Ven?

71 Si el bebecito insiste: “¡Oh, yo puedo hacerlo; yo puedo hacerlo!”, y él sencillamente lo intenta por todos lados, él no es capaz de hacerlo.

Uds. tampoco pueden, ni yo tampoco puedo, pero, es si tan sólo nos quedamos quietos y permitimos que Él lo haga. Sólo ríndase a Él: “Aquí, Señor, heme aquí. Que yo—que yo no sea nada, me—me rindo. Pon mi mano en el lugar correcto”. Ésa es la victoria; eso es vencer.

72 Lo que Uds. tienen que vencer es a Uds. mismos, su idea, lo suyo, y rendirse a Él. Él venció por Ud., Él conoce el camino; nosotros no.

73 Pero en los días de Noé hubo ocho vencedores, y fueron los que entraron. Ellos fueron sorprendidos adentro.



Ahora miren, amigos, yo creo que están grabando esto. Y si está en televisión, o no en televi-. . . perdonenme, en la cinta. Por lo que Ud. más quiera, el que esté escuchando ahora, o el que escuchará después: la hora es muy avanzada, y Ud. tiene una buena intención, pero sea hallado adentro. Ahora, no luche; “no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios”. Déjeselo a Dios. Sólo ríndase a Él y siga caminando, con una fe perfecta, satisfecho, de que “lo que Dios ha prometido, Él es poderoso para hacerlo”. No uniéndose a una denominación, a la otra denominación; y corriendo a *esto*, *aquello* o a lo *otro*; probando *esto*. Simplemente ríndase Ud. a Dios y camine con Él, pacíficamente, en calma, sin interrupción; simplemente siga caminando con Él. Eso es correcto.

<sup>74</sup> Eso es lo que le dije a nuestro hermano que acaba de tener el—el colapso. ¿Ven? “Sólo ríndase a Él. Él está aquí, Él, que sabe lo que Ud. ha hecho, y lo que le causó que esté y actúe de *esta* manera, y todo eso. Él sabe todo de Ud., y ahora Él acaba de responderle lo que debe hacer. Ahora”, dije, “lo único que Ud. tiene que hacer es sencillamente ir y hacerlo. Eso es: olvidar todo en cuanto al pasado, camine, viva para el futuro, en la gloria y Presencia de Dios”.

¡Ocho vencedores!

<sup>75</sup> En el tiempo de los días de Daniel, hubo cuatro vencedores que pudieron soportar la prueba del fuego y del león.

Ahora, esperamos ser probados. Ésa también es una buena lección para mi—mi hermano allá atrás. “¡Aquel que viene a Dios debe ser probado primero!” Probado (¿en qué?), en la Palabra. Ésa es la prueba de Dios. ¿La creen Uds.? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] “Aquel que viene a Dios debe ser probado”. Eso entonces sólo muestra a un hijo verdadero (¿ven?), que sea probado. Y cuando viene la prueba. . . Ud. no puede vencer a menos que a Ud. le sea dada una prueba. Y cuando una prueba es dada, es para ver si Ud. puede vencer o no. Y Jesús dijo: “Al que venciere”, la prueba. La prueba es lo más grandioso que le pudiera pasar a uno. Yo creo que está escrito en las Escrituras; Pedro dijo que “nuestras pruebas son más preciosas para nosotros que el oro fino”; así es el tiempo de prueba. Ésa es una buena evidencia para nosotros que Dios está con nosotros, cuando somos probados; pues todos los hijos de Dios son examinados y probados.

<sup>76</sup> Y Daniel, un hombre, un profeta; Sadrac, Mesac, y Abednego, Daniel era el profeta, y así era el tamaño de la Iglesia en ese día; me refiero a la Novia. Había bastante iglesia, cerca de dos millones que fueron allá. Pero hubo. . . Ése fue el número de los vencedores. Y esos vencedores fueron puestos a la prueba. ¡Y todo vencedor tiene que ser puesto a prueba! Y

cuando dijeron: “Retráctense de lo que dice la Palabra, o serán echados en el horno ardiente”, ellos rehusaron todo excepto la Palabra.

<sup>77</sup> Y cuando a Daniel le fue dada una prueba, que debía retractarse de lo que decía la Palabra; acerca de que ellos debían inclinarse hacia el templo según la manera que oró Salomón, y que Él los libraría de todas las cosas —Dios oiría de los Cielos si ellos se postraban o miraban hacia el templo y oraban. Y fue dicho: “Si algún hombre ora dentro de este número de días (y nosotros somos medos-persas, que no podemos cambiar ni alterar nuestras leyes), ese hombre será echado en el foso de los leones”.

<sup>78</sup> Ellos le tendieron una trampa. Yo creo que ese profeta sabía eso. No obstante, ellos le tendieron una trampa. Él caminó humildemente. Cuando llegó la hora de orar (él sabía que en su patria en Jerusalén había un sacrificio ardiendo sobre el altar), Daniel no le temió a esos espías. Él levantó las persianas y abrió las contraventanas, y se puso de rodillas, y levantó sus manos hacia Dios y oró. ¿Por qué? Aunque viviera o que muriera, él tenía la victoria. Y por consiguiente, era tanta la victoria que los leones no se la pudieron devorar. Él—él venció.

<sup>79</sup> Sadrac, Mesac y Abed-nego, tenían tanta victoria que el león. . . que el fuego no pudo quemarla. Saben, la victoria es una cosa difícil de apagar con fuego, o de devorar, o lo que sea. ¿Ven? Así que ellos, ellos la obtuvieron.

<sup>80</sup> Tal vez mencione otro personaje. En los días de Lot (Jesús se refirió a eso), sólo hubo tres que vencieron: Lot y sus dos hijas; ni siquiera su esposa venció. Ella—ella salió a caminar. Ella es un tipo. Quisiera que tuviéramos tiempo; mis treinta minutos se acaban ahora. ¿Ven? ¿Ven? Ella, ella hizo bien, ella salió.

<sup>81</sup> Ahora, tengo que decirles esto, esperen un momento. Muchos de Uds. también han salido. Muchos de Uds. dejaron estas cosas, para tomar su lugar, después de que lo escudriñaron por la Escritura y encontraron que era lo correcto. Uds. vieron la vindicación del Dios Todopoderoso, pero no fue por algo, por lo que alguien *dijo* que era una vindicación; sino por lo que la Biblia *dijo* que sería, y aquí está siendo hecho. Uds. vieron que Ésa era la Verdad. Así que Uds. salieron, para irse de Sodoma, dejar la denominación, dejar las cosas que los ataban a un credo; y para seguir a Cristo por el Espíritu Santo, vindicándose Él mismo por la Palabra escrita de Dios. En otras palabras, Uds. escogieron la Biblia en lugar del credo. Uds. salieron para ir en pos.

<sup>82</sup> Bueno, saben, la esposa de Lot hizo lo mismo. Ella salió, para acompañar a Lot, para seguir a su esposo, sus hijas, a sus seres queridos, pero eso no estaba en su corazón; ella todavía

amaba el mundo. Por tanto, es posible que Ud. pueda empezar y que el mundo todavía esté en Ud. ¿Lo ven? Ella nunca venció. Y a pesar de que ella ya iba de camino, eso finalmente la dominó. Ella tuvo que dar esa última mirada larga y buena. Allí es donde ella fue atrapada. Ni vayan a mirar hacia atrás. No tengan deseos; sigan adelante. Fijen la mente en el Calvario y sigan avanzando hacia Cristo. ¿Ven?

<sup>83</sup> Ella salió como un vencedor, pero jamás venció. ¡Oh, ella dejó la denominación! Seguro. Ella salió de Sodoma con Lot. Pero ella quiso regresar y cortarse el cabello; Uds. saben lo que quiero decir. ¿Ven? Ella tenía que regresar; ella simplemente no pudo soportar la—la prueba. Ella tuvo que volver a mirar atrás, para ver lo que los demás estaban haciendo. “¡Oh, saben, a pesar de todo, yo tenía buenos amigos allá! Y al fin y al cabo, esto pudiera ser sólo un pequeño—un pequeño movimiento. Yo no sé si pudiera estar correcto; yo—yo sólo tengo la palabra de este hombre en eso, aunque él sea mi esposo, sin embargo. . .”. Su pastor es el esposo suyo, espiritualmente hablando. ¿Lo ven? “Ahora, si esto es correcto o no, yo no sé. Tal vez él, su revelación no era la correcta”.

Por tanto, si Ud. no está perfectamente convencido, y Ud. no sabe perfectamente que sí es la Palabra de Dios, entonces—entonces Ud. no puede ir. ¿Ve? Ud. tiene que estar totalmente entregado; Ud. tiene que saber. No es solamente decir: “Bueno, yo veo a otros que lo están haciendo; yo veo una señal”.

<sup>84</sup> Saben, Israel salió, y yo pudiera decir lo mismo y aplicarlo aquí. Ellos salieron con dos millones, y terminaron con dos hombres. Correcto. Ellos vieron las obras de Dios; vieron la manifestación del Espíritu; vieron grandes milagros poderosos que se hicieron allá en Egipto y todo, y salieron; pero eso—eso no estaba en sus corazones. Ellos no vencieron, solamente salieron. Y Jesús dijo: “Y ellos perecieron en el desierto”, y están Eternamente muertos. “Cada uno de ellos está muerto”, lo cual significa separación Eterna. Cada uno de ellos se pudrió en el desierto.

<sup>85</sup> Pero hubo dos hombres, Josué y Caleb. Y cuando llegó el enfrentamiento, los obstáculos eran tan grandes, que se veían como langostas al lado de ellos. Josué gritó con Caleb y dijeron: “¡Somos más que capaces de hacerlo!”. ¿Por qué? “Dios lo dijo”. Y ellos fueron vencedores. Ellos vencieron. Ellos fueron los privilegiados de entre toda esa gran organización del pueblo, para llevar la verdadera Novia elegida a la tierra prometida. Josué y Caleb allá en el frente de la batalla, como dos generales, los dirigieron directamente al río, y cruzaron el río entrando a la tierra prometida. ¿Por qué? Ellos creyeron la Palabra, a pesar de todo lo demás.

<sup>86</sup> Entonces al levantarse Datán, mejor dicho, Datán se levantó, y también Coré, y quisieron decir: “Este hombre se está queriendo imponer sobre todos nosotros; que él es más santo que los demás”. Después de que Dios había vindicado plenamente a ese hombre. Ellos dijeron: “Nosotros sencillamente empezaremos un grupo; haremos *esto, eso*, o lo *otro*, y haremos nuestras organizaciones, nosotros lo haremos. . .”. Y ellos murieron y perecieron.

Pero esos hombres tenían esa Palabra del Señor; y ellos se quedaron con Ella, y cruzaron.

“No es el que empieza, es el que termina”. Muchos empiezan la carrera, pero hay Uno que la termina. Habrá muchas iglesias que empezarán, muchos grupos de personas. Habrá un grupo que termina: esos serán los vencedores.

<sup>87</sup> En el día de Lot, sí, ella tuvo que dar esa mirada larga hacia atrás. “¡Oh, estoy dejando allá a *Fulana de Tal*, qué bien lo pasábamos, yo jamás lo olvidaré!” Y ella quedó por fuera, igual que en los días de Noé. Ella quedó afuera, sin misericordia; y ella pereció. Y la—la columna todavía está allá hoy. Reclaman (yo no sé), que uno puede arrancarle un pedazo y le vuelve a crecer; de la columna de sal. Si Uds. llegan a ver esa película de *Sodoma y Gomorra*, verán la columna de sal original que estaba allí.

<sup>88</sup> Ahora, hay diferencia entre una columna de sal y una Columna de Fuego. ¿Ven? Uno tiene que decidir. Seguro.

<sup>89</sup> Fíjense, en el tiempo de Juan el Bautista. En el tiempo de Juan el Bautista, se hallaron seis que habían vencido. En todas las edades han tenido vencedores. En el tiempo de Juan tuvieron seis, fueron: José y María, Zacarías y Elizabet, Simeón y Ana; un hombre y una mujer, un hombre y una mujer, un hombre y una mujer (¿ven?); tipo de Cristo y la Iglesia, Cristo y la Iglesia, Cristo y la Iglesia, Cristo y la Iglesia. ¿Ven? ¿Ven?

<sup>90</sup> Fíjense, empieza de un hombre natural. No-. . . Moi-. . . José, el hombre natural, José, ¿qué era él? Un carpintero. Luego el sacerdote, ¿qué era él? ¿Ven? Un ministro en la casa del Señor; Zacarías. Y de allí, a Simeón, un profeta, y una profetisa. ¿Ven? . . . Justificación, santificación, bautismo del Espíritu Santo. Amén. ¿No lo ven? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Perfectamente. Seis vencieron. Todos los demás ofrecieron su sacrificio y todo, pero éstos fueron Elegidos. Ellos vencieron.

<sup>91</sup> Fíjense en cada edad de la iglesia. Así igual vencieron cuando ellos, cada hijo en cada edad de la iglesia, vencieron la tentación de esa edad. Tengo aquí las Escrituras. En realidad no pienso que tengamos el tiempo para terminar, pero conocemos cada una de las edades de la iglesia. Es igual hoy. Es como alguien que es. . .

<sup>92</sup> Vean, es como dije al principio, uno nace derrotado. Y ese nacimiento jamás puede traerlo a uno a—a Vida, porque uno nace derrotado. Y uno está en un mundo derrotado, entre gente derrotada, entre credos derrotados, denominaciones derrotadas. Uno tiene que llegar a la victoria de alguna manera.

<sup>93</sup> Es como un lirio. ¿Dónde está...? Un lirio, considero yo, es una de las flores más bonitas que hay. Me agradan mucho esos grandes lirios Cala, y el lirio de estanque. Yo creo que difícilmente hay algo tan bonito como un gran lirio de estanque, llamado el lirio de agua. ¡La manera cómo irradia! Y ¿de dónde viene? Es una semillita en el fondo de un turbio estanque lodoso. Y esa semillita, posee todo el esplendor que llegará a irradiar; se encuentra allí en ella cuando está en ese lodo. Pero ella tiene que luchar, a diario, sabiendo que existe algo. Está oscuro, está sucio, está turbio, está lamoso. En ese pantano donde vive, sin embargo, se abre camino por el lodo, lo turbio, y las aguas, y por los lugares estancados, hasta que logra asomar la cabeza, en la luz, y expresa lo que ha llevado escondido en ella todo el tiempo.

<sup>94</sup> Yo pienso que eso es un vencedor, que una vez estuvo en pecado, una vez hizo cosas que estaban erradas; no se preocupe ahora de eso. Una vez hizo cosas que estaban erradas, entonces, ahora, ¿por qué mirar de nuevo en el estanque? ¿Ven? Vean, Uds. han... .

<sup>95</sup> Dios, por Su predestinación (¿ven?), ha traído esta semilla a vida, y ella misma está empujando (¿ven?), viniendo a la luz. Y ahora, por encima de todo eso, ha vencido. ¿Ven? Ella no se expresa *allá* abajo, está subiendo para expresarse.

Así tampoco Ud. en su—su pecado y adulterio, y en todo lo que Ud. vivía. Ud. no expresó nada. Pero allí adentro había una simiente, y ella tuvo la oportunidad de empujar hacia la Luz. Y ahora Ud. está en la Presencia de Jesucristo, con la Luz del Hijo. Eso sacó a relucir lo que Ud. verdaderamente era en el principio. ¿Ven lo que quiero decir? Ud. vio la Luz, Ud. floreció, Ud. abrió el corazón, y ahora Ud. es un lirio.

<sup>96</sup> ¿Recuerdan mi sermón sobre el lirio? El reverendo lirio, la manera en que trabaja, que “ni siquiera hila. Y, ni aún Salomón, con toda su gloria, se vistió como uno de ellos”. Él—él—él—él—él... Mírenlo. Él está dispuesto a da-... Él no toma nada para sí. El lirio no se preocupa en nada de sí mismo. ¿Qué hace él? Él—él despliega su belleza, su vida, para que otros tal vez vean. Su vida es expresada para que otros tal vez vean la gloria, lo que está en él; lo cual estaba en él en ese lodo. Ahora él está por encima.

Ése es el vencedor. Él venció el lodo. Él venció las cosas del mundo. Y ahora él se entrega libremente. Todos pueden mirarlo. Su vida, Ud. no puede acusarlo de nada. ¿Ven? Él es

un verdadero vencedor. Ud. ahora no puede decir nada de él. Decir: “Pues él vino del lodo”; pero ahora no está en el lodo, está por encima. ¡Amén! Ud. no puede recalcar lo que él era; ¿qué es ahora? Él está encima.

<sup>97</sup> Entonces la abeja pasa y dice: “Ése es un perfume maravilloso. Creo que iré por mi porción”.

<sup>98</sup> Él sencillamente abre su corazón: “Vengan; no hay problema”. Todo toma de él. ¿Ven? Él, él es un verdadero pastor; él expresa la Gloria de Dios; y miren de dónde salió. Él tuvo que vencer, para hacer eso.

<sup>99</sup> En un tiempo, él o ella fueron jóvenes y lindos, hermosos. Ellos tuvieron que pasar por muchas tentaciones, pero las vencieron. ¿Ven? Ellos vencieron. Ahora ellos están expresando la verdadera belleza de Cristo en sus vidas. Fíjense, expresándola, habiendo pasado por el lodo.

<sup>100</sup> Jesús nos dio el ejemplo de cómo hacerlo. Ahora nosotros queremos saber cómo vencer. Jesús nos dijo cómo hacerlo. ¿Ven? ¡Humildad! Él se ciñó, tomó la toalla y lavó los pies de los discípulos y los secó. El mismo Dios del Cielo se humilló.

<sup>101</sup> Nosotros no queremos humillarnos. Por eso las mujeres no quieren que les crezca el cabello; por eso ellas no se quieren vestir como deben vestir las damas. Por eso mismo, los hombres no quieren (¿ven?), es igual; no quieren, ellos, ellos serán humillados.

¡Pero con Jesús, constantemente! Miren Quién era Él. ¡La grandeza! Voy a decir algo: la grandeza se humilla. Ser *grande* es humillarse, la grandeza.

<sup>102</sup> Yo he tenido el privilegio de llegar a conocer grandes hombres. Y estos individuos que tienen un cambio de ropa, y cincuenta centavos en el bolsillo, para que suene, ése es el individuo que se cree algo cuando no es nada. Pero me he parado junto a grandes hombres (hablo de grandes hombres, con los puños de las mangas gastados), y ellos lo hacen pensar que uno es la gran persona. ¿Ven?

La grandeza es humildad, no olviden eso, Iglesia. La grandeza se expresa en humildad, no en lo pulido que puedan ser.

Ahora, no estoy hablando de ser mugriento; me—me refiero a humilde en espíritu. ¿Ven? No me refiero a que—que salgan. . . a que vayan a bañarse y asearse; eso, Uds. deben hacerlo, Uds. saben eso. ¿Ven?

Pero estoy hablando de la humildad, humildad genuina, no algo que es manufacturado. Algo real, que es verdadera humildad.

<sup>103</sup> Jesús nos dijo cómo hacerlo; Él venció. Significa. . . *Vencer* significa “soportar la prueba”, correcto, como

lo hicieron todos los santos de antaño; igual que Jesús: en medio de todos Sus enemigos, Él soportó la prueba. Ante todo lo que fue probado, Él lo soportó. Frente a la enfermedad, y siendo el Mesías, Él los sanó. Frente a la muerte, Él trajo de nuevo a vida. Frente al Calvario, Su propia muerte, Él la venció, al rendirse. ¿Por qué? Por la Palabra. Dijo: “Destruyan este templo y Yo lo levantaré en tres días”. La Palabra lo había dicho. ¿Ven? Y en presencia de la muerte, la derrotó; Él venció a la muerte. En presencia del infierno, Él derrotó al infierno y venció al infierno, sí. Y en presencia de la sepultura, Él venció la sepultura. ¿Por qué? Todo por medio de la Palabra y la humildad. ¡Oh, vaya! Allí está el verdadero Hombre. Allí está el que Uds. deben poner como su ejemplo. ¿Ven? Él derrotó todo, lo venció.

<sup>104</sup> Miren, Él sufrió la tentación. ¿Sabían Uds. eso? La Biblia dice: “Él fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”. Él fue tentado por—por la bebida; Él fue tentado por mujeres; Él fue tentado en todo por lo que podía ser tentado. Él fue tentado en todo como lo somos nosotros; Él era un Hombre, y aún así, no pudo ser acusado en nada. Sí, señor.

<sup>105</sup> *Vencer* significa “reconocer al diablo en cada una de sus artimañas”. Mucha gente dice: “El diablo no existe, sólo es un pensamiento”; no vayan Uds. a creer eso. Existe un diablo que es real. Él es tan real como lo es Ud. o como cualquiera. Es un diablo real, y Uds. tienen que reconocerlo a él como real. Uds. deben saber que él es un diablo. Y entonces, a la vez que Ud.—Ud. lo reconoce, y sabe que él es el diablo y que él está en contra suya, entonces, para vencer, Ud. tiene que reconocer que el Dios en Ud. es más grande y poderoso que él; que Aquél que está en Ud. ya lo ha vencido a él. Y por Su gracia, Ud. es más que rival para él. Amén. Allí verdaderamente está el vencer, cuando Ud. lo reconoce.

<sup>106</sup> Si Ud. mira hacia atrás y dice: “Estoy haciendo *esto* y estoy haciendo lo *otro*”, entonces no, Ud.—Ud. está en derrota.

“Pero ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”. Entonces Ud. se da cuenta que ha vencido.

Y Ud. sabe que él es un diablo. Ud. no puede decir: “Yo tengo una enfermedad, y yo—yo—yo—yo no creo que ésa sea una enfermedad”. ¡Oh, sí!, es una enfermedad. Si Ud. tiene cáncer, y aunque Ud. diga: “no creo que es cáncer”, eso es cáncer; es un cáncer.

Pero recuerden: “Mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo”. Uds. tienen que saber que el Espíritu Santo que está en Uds. ya ha vencido esta cosa. Y Él está en Uds., y Uds. pueden vencer por Él. Eso tiene perfecto sentido, es exactamente como está escrita la Escritura. ¡Venciendo!

Tengo que darme prisa. Llevo ahora cuarenta y cinco minutos. Ahora realmente sí estoy pasado del tiempo.

<sup>107</sup> Fíjense, ¡vencer! El Dios que está en Ud. es más grande que el que está en él. El dios del mundo no es tan grande como el Dios del Cielo que está en Ud.; igual como las tinieblas no pueden permanecer en presencia de la luz.

<sup>108</sup> Ahora, las tinieblas no pueden estar en la presencia de la luz. A mí no me interesa lo oscuro que esté, la luz la desvanecerá; no puede permanecer. ¡Gloria! Pero tome Ud. cuanta oscuridad quiera, y trate de pararse contra la luz una vez, y vea lo que sucede.

Ése es el que está en Ud., es Luz; y el que está en el mundo es tinieblas. Así que la Luz ha probado que vence a las tinieblas. Y el hombre que está en Cristo, y lo sabe, él ha vencido las cosas del mundo. ¡Amén! Ellas ya no tienen ataduras en Ud.; Ud. ha quedado libre. “Andad en la Luz, como Él está en la Luz, y la Sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado, y tenemos comunión los unos con los otros”. Allí lo tienen.

<sup>109</sup> “El que está en Ud. es mayor que el que está en el mundo”. Ahora si Ud. mira atrás, y tiene condenación, entonces Ud. aún sigue en el mundo. Pero si Ud. está viviendo por encima de eso, entonces Él que está en Ud. le ha guiado por encima de las tinieblas.

Como el lirio, él está por encima de la oscuridad del lodo; él está por encima de la oscuridad de las aguas lodosas. Él está en la luz, reflejando la belleza que fue puesta en él antes que saliera del lodo. ¡Amén!

<sup>110</sup> Ahora me—me siento como un Cristiano, de los que gritan. Lo que existía ahí por dentro, de parte de Dios, desde el principio, se abrió camino, venció. Venció la cáscara; venció el lodo; venció las aguas. Lo venció todo, y fue un vencedor y reflejó la belleza y la Gloria de Dios.

<sup>111</sup> Así es como lo hace todo creyente. Así lo hizo Noé. Así lo hizo Lot, es de esa manera. Miren el problema en que él estaba metido. Así lo hizo Moisés. Así lo hizo Josué. Así lo hizo Daniel. Así lo hicieron Sadrac, Mesac. Así lo hizo Juan el Bautista; Zacarías, Elizabet. Así lo hizo Simeón, así mismo lo hizo Ana; cada uno de ellos. Ellos vencieron el lodo que los rodeaba, y que se les había metido. Sacaron la cabeza por encima de esa cosa e hicieron resplandecer la Gloria de Dios. Eso es lo que hace un verdadero Cristiano.

<sup>112</sup> Recuerden, Jesús le mostró a Ella cómo se hace. Cuarenta días de tentación, Él fue tentado más allá de lo que cualquier hombre pudiera ser tentado, en la tentación de Jesucristo. Fíjense, Él nos mostró cómo se hace.

Ya voy a terminar dentro de unos minutos.



113 Miren, Él nos mostró cómo se hace. ¿Cómo lo hizo Él? Por la Palabra. Así fue cómo lo hizo, porque Él era la Palabra. Y Jesús dijo: “Si permanecéis en Mí, y Mis Palabras en vosotros. . .”; es que estamos nuevamente en la Palabra, la Palabra de promesa. ¿Cuál es la Palabra de promesa para todo Cristiano? “Mayor es Él que está en vosotros que el que está en el mundo”. Entonces ¿cómo puedo yo vencer? No soy yo, sino la Palabra que está en mí; la Palabra es Dios. Entonces yo venzo las cosas del mundo, por cuanto es la Palabra que está en mí. “Si permanecéis en Mí, Mis Palabras en vosotros, entonces pedid lo que queráis”. Sólo sigan presionando hacia arriba. Están llegando arriba, sin duda alguna. ¿Ven? Uds. tienen que llegar arriba.

114 Sus cuarenta días de tentación, Él venció por la Palabra de Dios. Yo quiero expresar algo aquí sólo por unos minutos. Satanás hizo tres asaltos mayores contra Él, en esa tentación. Fíjense. Siempre son esos tres, no lo olviden. ¿Ven? Él hizo tres asaltos mayores, desde el más intenso hasta el más suave. Él hizo lo mejor que pudo para vencerlo, pero Él era la Palabra. ¡Amén! ¿Qué usó Él? A Sí mismo, la Palabra. Tres ataques mayores de Satanás o asaltos contra Él, y Él los enfrentó con la Palabra. En cada ataque, Él pudo vencer con la Palabra. Fíjense ahora en esto, desde el más intenso hasta el menor.

115 El primero de sus ataques, que él hizo, fue para que usara Su gran poder. Que por cierto, Él sabía que Él era la Palabra; Él sabía Su posición. ¿Creen Uds. que Él lo sabía? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] “Yo, el Hijo del Hombre”; Él sabía Su posición. Y Satanás vino y quería que Él usara Su propio poder, para Sí, para que Él se alimentara. Quería que Él se alimentara, tenía hambre. Un hombre que siente hambre, es capaz de cualquier cosa; robará, engañará, mendigará, pedirá prestado, lo que sea. ¿Ven? Él tuvo ese apetito. Y Satanás usó su primer gran asalto sobre Él para quitarle el poder, el cual le había sido dado para que venciera, y que lo usara para Él mismo. Él no lo usó para Sí mismo. No. Él lo usó en otros. Correcto. Él lo usó en otros, no para Sí; no era para Él. Sin embargo, Él pudo haberlo hecho; desde luego que Él pudo haberlo hecho.

116 ¿Pero ven cómo es el diablo? El diablo quiere que Ud. le obedezca a él. Él obedeció solamente lo que el Padre dijo que hiciera. Correcto.

Él dijo: “Pero” dijo Satanás, “escrito está, ‘a Sus ángeles mandará. . .’”.

117 Él dijo: “Sí, pero también escrito está. . .”. ¿Ven? Allí lo tienen. ¿Ven? Él sabía quién era Él. Satanás. . .

El Pensamiento es más profundo de lo que está escrito. ¿Ven? Es la inspiración. El grano está por dentro (¿ven Uds.?), lo que realmente es.

118 Aunque Él podía haberlo hecho, no lo hizo. Sino que Él—Él, no le prestó atención a la propuesta de Satanás.

Ahora, aquí hay algo bueno. Veán, Satanás en algún momento puede tomarlo a Ud., y cuando Ud. piensa que está haciendo la voluntad de Dios, puede hacerle una propuesta en la que Ud. será engañado. Sí, señor; seguro que él puede.

119 Ahora, tomemos como ejemplo a nuestras hermanas. Ellas son bonitas. Y él puede llevarlas a un punto en el que, Uds. se dejaron crecer el cabello, y no se dieron cuenta. Les luce muy bonito, y cuando menos piensan, Uds. llegan a sentirse algo presumidas, que son un poquito mejor. Algunos de Uds. los hombres, Uds. saben lo que quiero decir. ¿Ven? Y él puede tomar eso mismo y proponérselo a Uds. Es cierto. Uds. tienen que vencer eso.

Sólo recuerden, Uds. están viviendo para Dios. Uds. tienen un objetivo y es Jesucristo. Aparte de eso no hay más que cuente: es para Él; luego, en segundo lugar, para su familia; luego, en tercer lugar, para Ud. mismo. Pero primero, para Dios; luego, para su familia; y luego, para Ud. Ud. es número tres, allí es donde termina. Póngase Ud. de último; ¡Él lo hizo! Él.

120 Miren lo que Él podía haber hecho. Dijo: “Yo pudiera pedirle a Mi Padre, hablarle, inmediatamente Él Me enviaría doce legiones de Ángeles”; (cuando una sola pudiera destruir el mundo). Dijo: “Si Mi Reino fuera de este mundo, entonces Mis súbditos pelearían; pero Mi Reino es de Arriba”. Allí lo tienen. ¿Ven? Él pudiera haber hecho eso, mas no lo hizo (¿ven?), aunque pudo haberlo hecho. Él no escuchó la propuesta de Satanás.

121 Ahora, ¿han escuchado Uds. a personas decir: “Si—si Ud. cree que—que hay un sanador Divino... Si Ud. es un sanador Divino... Vaya y traiga a su sanador Divino; tengo un hombre acá enfermo; me gustaría ver que él lo sane?”. ¿Ven ese mismo diablo? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Él está queriendo proponerle a Ud. algo. Él está queriendo que Ud. lo escuche a él en lugar que a Dios. Pero un verdadero siervo genuino de Dios, escuchará y verá primero lo que dice el Padre. ¿Ven?

122 Como el bebé Stadskev, cuando nos llamaron acá. Y la Sra. Stadskev dijo: “Hermano Branham, yo llamé desde Alemania”. Una tropa americana estaba allá, con uno de sus aviones de propulsión a chorro listo en la pista; me llevaría a Alemania y me traería en el mismo día. Él era un capellán. Y el bebé yacía muerto; y esa madrecita a gritos. Ella dijo, “escuche”, dijo: “Yo lo sé; estuve parada allí y vi a esa mujer con ese bebé muerto en sus brazos, el cual había muerto esa mañana. Y vi al Hermano Branham salir allí, poner las

manos sobre ese bebé muerto y él volvió a la vida”. Dijo: “Y éste es mi bebé, Hermano Branham”. Nunca habían tenido una muerte en la familia, ¿ven? Y esta criaturita se enfermó una mañana y murió esa tarde.

Y todos ellos estaban parados allí alrededor, y daban profecías y demás: “El bebé se va a levantar”, y todo eso.

123 Yo dije: “Pues, qué bien, Hermana Stadskev, pero permítame ver lo que dice el Padre”.

Me fui al bosque, y oré. Cuando regresé, ella ya había llamado dos o tres veces antes de que yo regresara a la mañana siguiente. Nada.

El médico dijo: “Muy bien”. Dijo: “Si es así, si Ud. tiene esa clase de fe, señora, no vamos a permitir que saquen al bebé del hospital; lo dejaremos aquí acostado. Quédese Ud. aquí con él; no hay problema”.

El Hermano Stadskev fue y vio al comandante del ejército. Y ellos dijeron: “Seguro, nosotros lo traeremos en avión y lo llevaremos de regreso”.

124 Y tenían un avión, en espera, me llevaría esa mañana y me traería de regreso esa noche, a Alemania, a Heidelberg, Alemania, para la resurrección de este bebé. Yo dije: “Seguro, Dios puede hacerlo, pero veamos cuál es Su voluntad”.

125 Entonces salí y oré toda la noche; nada sucedió. Regresé a la mañana siguiente; nada sucedió. Y entrando al cuarto, en ese momento miré y allí estaba esa Luz suspendida en la puerta. Dijo: “No metas la mano en eso, no lo reprendas; es la mano de Dios”.

126 Hice que la pusieran al teléfono. Le dije: “Hermana Stadskev, entierre a su bebé. Ésa es la mano del Señor; es la voluntad de Dios. Algo le hubiera sucedido a ese bebé más adelante. Ud. déjelo justamente en donde Dios sabe que está. Ud. ahora podrá ir a él. Si vive, Ud. no podrá. Déjelo tal como está”.

127 Ese gran predicador luterano, en Alemania, escribió una carta y dijo: “Cuánto aprecio eso del Hermano Branham, que esperó esa decisión bien definida de parte de Dios, antes de que él dijera cualquier cosa”.

Eso es. Aférrense a la decisión de Dios. No importa lo que otros digan, en lo que sea, no escuchen las propuestas de Satanás, para nada.

128 Si Satanás dice: “Ahora, el bautismo de agua en el nombre del ‘Padre, Hijo. . .’” Si eso, si él tan siquiera lo propone, Ud. deje eso quieto. Dios lo dijo de otra manera. Si él dice: “Ud. es un buen hombre, no es necesario. . . Ud. es una buena mujer, Ud. no necesita. . .”. No negocie Ud. eso. Si la Palabra dice

algo diferente, Ud. quédese con la Palabra, sin importar lo que sea. Ése es el ejemplo que Jesús le dio a Ud., y allí está ese asalto mayor (¿ven Uds.), que él le hizo a Él.

<sup>129</sup> Luego, el segundo asalto. Me daré prisa; el tiempo parece pasar tan rápido. El siguiente gran asalto fue (el cual él le hizo) fue para que Él se vanagloriara.

¡Y cómo ataca eso a los siervos de Dios: vanagloriarse!; mostrar lo que Ud. puede hacer. “¡Gloria a Dios! ¡Aleluya! ¡Yo soy un libertador! Yo soy *esto*”. ¿Ven? ¿Ven?

<sup>130</sup> “Sube acá, sobre el templo, y siéntate aquí”. Lo tentó a Él que lo hiciera. Ahora recuerden, Él fue tentado a hacerlo, fue difícil. Dijo: “Ahora, si quieres ser algo delante de la gente, párate acá sobre este templo, salta”. ¿Ven? “Yo te daré la Escritura de eso, pues escrito está: ‘Sus ángeles mandará acerca de Ti, para que Tu pie no tropiece en piedra. Él Te sostendrá’”. Para hacer de Él un vanaglorioso, para que demostrara Su autoridad.

<sup>131</sup> Ningún siervo verdadero de Dios hace eso. Cuando Ud. ve a un hombre vanagloriarse, con su pecho inflado y así de esa manera, sólo recuerden, algo anda mal allí. No. Dios no quiere eso. Jesús puso el ejemplo. Él pudo haberlo hecho. Seguro que Él pudo haberlo hecho, pero no lo hizo. Ningún siervo de Dios es jactancioso; queriendo tomar el poder de Dios y mostrarse superior a alguien más.

<sup>132</sup> ¿Recuerdan que Moisés hizo eso? ¿Lo recuerdan? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Dios le dio poder para hacer como él quisiera, pues lo hizo un profeta. Él caminó hacia esa Roca, e hirió la Roca por segunda vez; eso fue contrario a la voluntad de Dios.

Dios dijo: “Háblale a esa Roca. No la hieras otra vez; pues rompes todo el—con eso rompes aquí todo el tipo. La Roca solamente va a ser herida una vez”. Pero al hacer eso, él dio testimonio que la Palabra era débil; de que no era suficiente. Sí. Se trataba de la Palabra. Esa Roca era la Palabra. ¿Ven?

<sup>133</sup> Él, la primera vez él hirió la Roca y las aguas brotaron. Y después ellos tuvieron sed de nuevo. Él dijo: “Regresa ahora y háblale a la Roca”; solamente fue herida una vez. ¿Ven?

“La insuficiencia de la Palabra”, ese fue el testimonio de Moisés; “de que la Palabra no estaba correcta; que Él tenía que ser herido otra vez.”

<sup>134</sup> Así que Moisés fue allá e hirió la Roca de esa manera; él dijo: “¡Broten!”. Ellas no brotaron. Así que él la hirió otra vez y dijo: “¡Broten! Yo les ordenó que broten”; y las aguas brotaron.

<sup>135</sup> Dios dijo: “Sube acá. Ven aquí. ¡Te has vanagloriado! Tú has usurpado Mi poder; en lugar de glorificarme a Mí, te has

glorificado a ti mismo. Ahora no pasarás a la tierra. Observa allá y mira cómo se ve; pero aquí, aquí mismo partirás”. ¡Oh, vaya! No ha habido uno como Moisés, Uds. saben. No, no.

<sup>136</sup> Cuando él llegó a Jesús con eso de vanagloriarse, él dijo: “Sube aquí al templo y salta”.

<sup>137</sup> Él dijo: “Escrito está” amén, “no tentarás al Señor tu Dios”. ¿Ven? Él le hizo frente con la Palabra, en eso, en cada asalto mayor.

<sup>138</sup> Ningún siervo verdadero se vanagloria con—con el poder de Dios; si lo hace, él pierde allí mismo.

<sup>139</sup> En el tercer gran asalto, Satanás ofreció cederle a Él este reino. Así lo hizo. Satanás dijo: “¿Ves estos reinos del mundo? ¡Éstos son míos! Hago con ellos lo que yo quiera; te los cederé a Ti”.

Pero recuerden, él estaba queriendo que Él cediera eso, sin la cruz. Si Él lo hubiera hecho nosotros estaríamos perdidos. Él pudiera haber aceptado el reino; pero Él tenía que seguir el... Él tenía que regresar. Ahora, Él fue tentado a hacerlo. La muerte es una cosa difícil. Él fue tentado a escoger Su libertad y ser el Rey de la Tierra, pero sin la cruz. Pero, si Él lo hubiera hecho, Sus súbditos hubieran muerto. Satanás gustosamente hubiera optado por esa propuesta con Él. Pero Él dijo: “Apártate de Mí, Satanás”. Él no lo hizo.

<sup>140</sup> Él vino y sufrió, y escogió el camino difícil, escabroso. Él escogió la ruta de la persecución, Él escogió la ruta de muerte.

¿Estaremos nosotros dispuestos a hacer eso en esta mañana, a escoger esa misma ruta que Él tomó? ¿Estamos nosotros dispuestos a morir? ¿Estaremos dispuestos a rendirnos a Dios, a ceder todo el mundo y las cosas, para servirle a Él? ¿Ven?

<sup>141</sup> Ahora, él falló en lograr aquello. Estaba dispuesto a—a cedérselo, Satanás a Él; pero Él no lo hizo. Aunque Jesús fue tentado, Él venció por nosotros. Él—Él soportó todas las tentaciones por mí y por Uds. Vean, Él podía haberlo aceptado allí mismo. Pero ¿para qué tomaría Él la otra ruta? Para que nosotros pudiéramos venir a estar con Él. Y si Él pagó un precio como ése, entonces ¿cuán ingratos seríamos al no aceptarlo? Cuando, recuerden, al fin y al cabo, aquí no hay nada.

<sup>142</sup> Si Uds. viven cien años, ¿cómo van a terminar? Desquiciados, perdiendo la mente, todos inválidos y ancianos y temblorosos. Para allá van Uds., y así es como concluye. Venga Ud. ahora, venza la cosa. ¿Cómo lo logra Ud.? Por la Palabra. Lo que diga la Palabra, Ud. hágalo. Camine humilde. Viva en la presencia de Jesús.

<sup>143</sup> Él soportó todas las cosas por Ud. y por mí. Él es nuestro ejemplo de cómo vencer en nuestra generación perversa, así como Él venció en Su generación perversa.

<sup>144</sup> Recuerden, cuando Él vino a la tierra, había tanta incredulidad, o más, que en cualquier tiempo. Eso no le molestó a Él, en lo más mínimo. Cuando ellos le llamaron diablo en lugar de Dios, cuando le llamaron a Él todo cuanto pudieron, eso no le molestó en lo más mínimo. Él tenía un objetivo: “Obedecer al Padre, cumplir la Palabra”; la Palabra es Dios. Él tenía un objetivo.

<sup>145</sup> Nosotros a veces somos tentados a regresar. Muchos de Uds., tentados a regresar a la denominación; regresar y volver a lo mismo, porque todo el mundo pregunta: “¿A qué denominación pertenece Ud.? ¿A cuál iglesia está Ud. afiliado?”. Nosotros somos tentados a hacer eso, todos nosotros. Nuestras hermanas son tentadas a regresar; a regresar y a unirse con algunas de las demás iglesias; con alguna de las Asambleas, o con las iglesias de Dios, o cualquiera de ellas; aún ser pentecostales, dejarse cortar el cabello, y a vestir casi de cualquier manera que quieran. ¿Ven? Uds. son tentadas a hacer eso; a regresar y ser populares con esta generación perversa con la cual estamos viviendo.

Y, éste es el pecado más grande de nuestros días. Es el pecado más grande entre nuestro pueblo: la mundanidad; como la Biblia dijo de Laodi-. . . que lo era la edad de Laodicea. Ella es mundana, “rica, de ninguna cosa tiene necesidad; no sabe que está ¡desnuda, miserable, desventurada y ciega!”. Ése es el pecado de nuestro día. Cuando Uds. escuchan la Palabra de Dios clamar en contra de eso, luego toman la otra ruta, pierden la popularidad con el mundo. Uds. son tentados a regresar.

<sup>146</sup> Yo lo sé; Uds. me lo dicen continuamente. Sé que Uds. dicen: “Constantemente”. Yo sé que Uds. se cansan de mi insistencia en estas cosas. Yo también me canso de verlos a Uds. hacerlas, es la verdad, ¡les estoy tratando de advertir de este pecado! Uds. dicen: “¿Para qué sigue insistiendo con eso?”. Entonces dejen de hacerlo. Estoy tratando de salvarles la vida, por la Palabra. Yo también me canso. Por lo tanto, corrijanse. Éste es un pecado, no se debe hacer. Sí, señor.

<sup>147</sup> Si vamos a vencer estas cosas, esperamos que seremos tentados por ellas, del mundo; “Si amáis al mundo, las cosas del mundo, el amor de Dios no está en vosotros”, dijo Jesús.

<sup>148</sup> Ahora vamos a terminar, y diremos esto: Hay una recompensa para el vencedor.

<sup>149</sup> Permítanme leerles algo aquí. Abran sus Biblias. Vamos atrás a Apocalipsis, al 3, al capítulo 2. Luego véanlo aquí, hay que vencer todas estas cosas de las que he estado hablando. Ahora sólo mírense Uds. y vean. Examínense en el espejo espiritual, vean si Uds. han vencido.

<sup>150</sup> Ahora, el primer mensaje, al—al ángel de Efeso, quiero que escuchen lo que Él dijo. Y Apocalipsis el capítulo 2, el

versículo 7. Esto es para esa edad de la iglesia, cuando Él les dijo todo lo que habían hecho: “dejaron su primer amor”.  
Versículo 7:

*El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que . . . (La persona, no la iglesia) Al que venciere—venciere, Yo le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.*

¿Ven? A los vencedores en Efeso.

<sup>151</sup> Ahora, la siguiente fue Esmirna. Ahora, para los vencedores allá, escuchemos esto (ahora, en el versículo 11):

*El—el que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte.*

¿Ven? Ellos la vencieron.

<sup>152</sup> Ahora miren a Pérgamo; veremos lo que tiene el vencedor en ésta. Leeremos el versículo 17, para la iglesia de Pérgamo.

*El que tiene oído, . . .*

Ése—ése es el individuo, no todo el grupo. El individuo, ésa es la Novia que sale (¿ven Uds.?), la Iglesia.

*El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.*

Ése es el vencedor, de esa edad de la iglesia.

<sup>153</sup> Ahora, la siguiente es Tiatira. Vamos a averiguar lo que el vencedor tenía en ese día. Tomemos el versículo 26.

*Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, (Eso es correcto.)*

*y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre;*

¿Ven? “Con Él, en Su trono”. Cristo es el que va a gobernar las naciones con vara de hierro. Y aquí está la Iglesia que ha vencido, “Sentada allí, con Él, para quebrantar las naciones con vara de hierro”.

<sup>154</sup> Ahora, vamos entonces a la iglesia de Sardis. Ahora, el versículo 5 del capítulo 3:

*El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borrará su nombre del libro de la vida, y confesará su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles santos.*

Eso es para el vencedor en Sardis.

155 Ahora, tomemos entonces el versículo 12. Ahora, esto es para la iglesia de—de Filadelfia, en el versículo 12.

*Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él mi nombre . . . el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de . . . Dios, y mi nombre nuevo.*

156 Fíjense en lo que se le promete al vencedor. ¿Ven?

Bien, ahora Laodicea, ésa es la última edad de la iglesia. Habrá algunos vencedores en ella. Fíjense aquí. Ellos . . . Recuerden, cada edad de la iglesia, la que le sigue hereda todo lo que las otras ofrecían. Fíjense acá arriba. Ahora, aquí es, después de que ellos han recibido todos estos poderes y estos nombres nuevos, y todo lo escrito, que Él prometió, y que comieron del maná escondido, y todo eso. Fíjense en esta última edad de la iglesia, Apocalipsis 3:21.

*Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono (Amén), así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.*

*El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.*

157 Hay una recompensa para los vencedores. ¡Sigue esforzándote, lirio! Si está en ti, haz a un lado el lodo y todo lo demás y avanza hacia la superficie (sí, señor), para “que te sientes Conmigo en Mi trono”.

158 Saben, en una ocasión la madre de Santiago y de Juan (no tendremos tiempo para leerlo), la madre de Santiago y de Juan vino y pidió este lugar. ¿Sabían Uds. eso? ¿Lo recuerdan? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] “Señor, permite que mi hijo se siente a un lado, y mi otro hijo al otro”. Allí está el deseo de una madre para su hijo.

Pero fíjense. No obstante: “Ese lugar” dijo Jesús, “estaba predestinado”. Ese puesto no existía en ese tiempo. ¿Por qué? Fíjense. “Será concedido para aquellos a quienes les pertenece”. ¿Qué? El que se sentará a la diestra y el otro más allegado a Él, tenía aun que ser vencedor. ¿Ven? Eso aun estaba por . . . Él dijo: “Yo—Yo no concedo esto. Yo no puedo conceder esto, pero será dado después de que venga la prueba”. Amén. ¿Ven? “Yo no puedo conceder esto. Pero después que haya venido la prueba, ellos se sentarán a la diestra y a la siniestra. Hay una simiente predestinada esperando más allá por eso. Eso les será dado a los que les ha sido prometido. Será concedido allá, pero la prueba todavía no ha venido; en eso, él aun no ha vencido”. ¿Ven?

159 La persona que habría de tomar este lugar, a un lado y otra al otro, junto a Él, en el Reino, todavía no había sido otorgado (¿ven?); no se había vencido; la prueba todavía no había llegado. “Ella llegará, en el futuro”.



“Si sufrimos por Cristo y Su Palabra, reinaremos con Él, porque Él es la Palabra”. Recuerden: “Si sufrimos por Él y Su Palabra, reinaremos con Él, en Su Palabra”.

<sup>160</sup> Fíjense. Él, nuestro ejemplo, venció y luego ascendió, después de que Él conquistó la muerte, el infierno, la enfermedad, la sepultura. Él lo conquistó todo, después “Él subió a lo alto y llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres”. Eso fue el Antiguo Testamento, con los Santos del Antiguo Testamento que habían vencido. Ellos esperaron a tal Persona, y murieron antes que llegara allí. Pero cuando esta Persona vino, “Eso no impidió a los que durmieron”. Amén. ¡No hay manera de perder! Que viva o que muera, ¿qué tanto importa? “No será impedimento”. ¿Ven? Ellos buscaron eso.

<sup>161</sup> Aun Job, allá, él esperó eso. Él dijo: “Yo sé que mi Redentor vive, y en los últimos días Él se parará sobre la tierra”. Allí estaba un hombre justo, un hombre perfecto. Él ofreció sacrificio; él hizo todo lo que Dios le dijo que hiciera. Él lo hizo con reverencia y respeto; él era un profeta. Y entonces Satanás vino a tentarlo, igual como él viene a tentarlo a Ud. ¿Qué hizo él? Él se mantuvo allí firme.

Aun su esposa salió a decirle: “¿Por qué no maldices a Dios y te mueres? Te ves tan miserable sentado allí”.

<sup>162</sup> Él dijo: “Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado”. Ahora, no dijo que ella era fatua, sino que habló como una. ¿Ven? Dijo: “Hablas como una mujer fatua”. Dijo: “Jehová dio y Jehová quitó; sea el Nombre de Jehová bendito”. Él venció.

<sup>163</sup> Él venció los comentarios de los vecinos. Él venció lo que todos los miembros de la iglesia, Bildad, y todos ellos habían dicho. Él venció al obispo y lo que él había dicho. Él venció al cardenal y lo que él había dicho. Él venció a la denominación, lo que ellos habían dicho. Y él permaneció con la justificación de la Palabra. Amén. Sin embargo, le costó a él todo lo que tenía, aun sus hijos. Él se rascaba la sarna con un pedazo de vasija de barro, sentado sobre eso; y a pesar de todo, él venció. ¡Y cuando esa gran hora de tentación finalmente había terminado, entonces las nubes se despejaron!

<sup>164</sup> Él observó toda cosa razonable. Dijo: “Hay esperanza en un árbol si muere; vuelve a vivir. Y si una semilla cae en el suelo, se pudre; ella vuelve a vivir. Mas el hombre yace y entrega el espíritu; se consume, y sus niños vienen (sus hijos), para honrar y para lamentarse sobre él, pero él no lo sabe. Él ya no se levanta. ¡Oh, mírenlo allí! ¿Qué es lo que sucede? ¡Yo también soy una semilla! Yo soy algo que tiene una semilla, ¿iré yo a la tierra y no podré ya levantarme, yaceré allí? ¡Oh, escóndeme en el Seol, guárdame en el lugar secreto hasta apaciguarse Tu ira! Ponme un plazo y júzgame. Mientras las piedras se desgastan,

el agua desgasta la piedra...” ¡Oh!, él continuaba diciendo todas estas cosas. Él podía ver todos los ejemplos afuera, de lo que era. ¡Oh, él simplemente no entendía!

<sup>165</sup> Y Hermana Rogers, ¿recuerda que prediqué eso en el funeral de Busty? ¿Ve?

<sup>166</sup> Cómo “Él desgastaría la piedra”, y todas estas cosas. “¡Oh, que Tú me escondieses en el Seol y me guardases en el lugar secreto!” Él siguió esforzándose. Él dijo: “Yo quisiera saber. Yo quisiera saber adónde acudir, a un Hombre, que pudiera poner Sus manos sobre mí, un hombre pecador, y Él un Dios santo, y que le hablara por mí”. ¡Oh, vaya! “¡Él está allá; yo sé que Él está allá! Hay Alguien Allá que puede hacer eso. Hay Alguien en alguna parte. ¿Dónde podré encontrar a esa Persona? ¿Dónde le podré hallar? Yo tocaré en Su puerta y hablaré con Él; si alguien tan sólo pudiera poner Su mano sobre mí y sobre Dios, y—y formar un puente en el camino para mí; hablar. ¡Si tan sólo pudiera encontrar a esa Persona! ¡Oh!, ¿dónde está Él?”.

<sup>167</sup> Él buscó en su iglesia; él buscó en su organización; él no pudo encontrar a tal Persona.

<sup>168</sup> Y de repente las nubes retrocedieron, y él vio a esa Persona que venía. ¡Oh!, su corazón latió de gozo. Entonces algo sucedió: “Yo sé que mi Redentor vive. ¡Sí existe tal Persona!”. Amén. Esa Persona todavía existe. “Yo sé que mi Redentor vive. Y aunque los gusanos de la piel destruyan este cuerpo, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo. Él se parará en la tierra en el último día”.

<sup>169</sup> En esa mañana de Pascua, cuando Él resucitó allá, y el cuerpo de Job (no más que una cucharada de cenizas), él estaba esperando; él era ese Grupo elegido. Él se levantó de la tumba y entró a la ciudad con Abraham, Isaac, Jacob, Job. ¡Oh, vaya! Amén. Porque ellos esperaron a tal Persona.

<sup>170</sup> “Y para aquellos quienes buscan a Cristo la segunda vez”, que pueden vencer las cosas de este mundo, por Su gracia, que entran en Él y cierran sus ojos a cualquier otra cosa excepto a Él y Su Palabra, “Él aparecerá la segunda vez en Gloria”.

“Porque la trompeta de Dios sonará, los muertos en Cristo resucitarán. Los que vivan y hayan quedado serán transformados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos y serán arrebatados juntamente para encontrarlo a Él en el aire”.

<sup>171</sup> Sea yo una cucharada de cenizas, o que esté vivo cuando Él venga, para mí no importa. Amén. No importa, porque yo he captado la visión. El velo fue quitado, y yo lo veo a Él. Uno que pudo pararse y poner Su mano sobre mí (un hombre pecador), y sobre un Dios santo; y Él es mi Propiciación. Él es la Palabra por la que yo me paro. “En el principio fue la Palabra.” Él es

esa Palabra y Él me representa a mí, Allá. ¡Amén! Y yo clamaré mientras tenga aliento: “Él es mi Resurrección y mi Vida”. Y todos los demás terrenos son arena movediza; todos los demás terrenos son arena movediza.

<sup>172</sup> Así como Él arrebató aquéllos que esperaron eso, así vendrá Él a cada uno de los Santos del Nuevo Testamento que han vencido a todo crítico denominacional; que hayan vencido todos los pecados populares de este día, de esta edad en la que ahora vivimos, como Él lo hizo en todas las otras edades de la iglesia; los que vencen en esa edad de la iglesia. Los que vencen ¿qué? “Yo soy rico, de ninguna cosa tengo necesidad. Yo tengo . . . ¡Oh, yo soy *esto* y todo *aquello*; y yo soy la Novia! Soy *esto*, yo de ninguna cosa tengo necesidad”; y no sabes que estás desnudo, ciego”.

<sup>173</sup> ¿Ven esa edad engañosa de la que hablé? No es como aquéllos que les cortaron la cabeza allá en el pasado, para que así recibieran la piedra blanca; no es como aquéllos que murieron bajo el martirio, y quemados en hogueras y cosas como ésas, los cuales ganaron la corona; sino que es esta edad engañosa de hoy, que piensan que ellos lo son todo: “Pues, yo soy miembro de iglesia; soy un hombre bueno; soy una mujer buena; yo hago *esto*, yo no tengo que hacer *Eso*”.

<sup>174</sup> “¡Pero él que venciere!”! El que venza todas esas cosas mundanas de esta edad, ¿qué harán ellos? Todos se sentarán con Él en Su trono; se irán en el Rapto cuando Él venga. ¡Oh, vaya! ¿Por qué entonces he de preocuparme? ¿Qué debería preocuparnos lo que dice el mundo? ¿Qué debería preocuparnos lo que alguien más dice? El gran Espíritu Santo está en medio nuestro. Su Columna de Fuego nos dirige y nos guía; Su Palabra es vindicada delante de nosotros; Su amor está en nuestro corazón; el mundo ha quedado atrás. Hemos pasado de muerte a Vida. El mundo piensa que uno está loco.

Pero ¿deberá Jesús cargar esta cruz solo,  
Y todo el mundo andar libre?  
Hay una cruz para cada uno,  
Y hay una cruz para mí.

<sup>175</sup> ¡Treinta y tres años en el campo, y esta cruz de consagración cargaré hasta que la muerte me libere!

<sup>176</sup> Aunque mis hermanos me desprecien y digan lo que quieran, que lo desprecien; pero en *esta* Palabra me paro, y solamente en *Ella*.

Esta cruz de consagración cargaré  
Hasta que la muerte me libere,  
Y luego iré a Casa, en el Rapto, y una corona  
tendré.

<sup>177</sup> Eso es lo que todos queremos, ¿verdad? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Eso es lo que nosotros queremos. Ésa es nuestra—ésa es nuestra esperanza y súplica. Ningún otro pensamiento tenemos, sino aquél de Jesucristo. Y solamente en Su justicia estamos de pie, en Su justicia en Su Palabra; “y la Palabra fue hecha carne y habitó entre nosotros”; y la Palabra aún sigue vindicándose.

<sup>178</sup> ¿Vencer cómo? Aceptando la Palabra, la promesa, en humildad; caminando humildemente.

Llevaré esta cruz de consagración  
Hasta que la muerte me libere,  
Luego a Casa iré y una corona tendré.

<sup>179</sup> Pues, “¡cuando suene esa Trompeta...!”. Pueden enterrarme en el mar, pero la Trompeta me despertará. Correcto. Me voy a Casa, algún día. Amén. Hasta entonces, seguiré luchando (amén), llevando esta cruz; manteniendo mis ojos no en la gente, sino más allá, en el Calvario, pues Él fue mi ejemplo, Él mostró cómo se hace. Y Su ejemplo, con gusto, seguiremos día tras día.

A Jesús sigo en todo momento.  
A Jesús sigo en todo momento.

<sup>180</sup> ¿Les gusta eso? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] ¡Oh!, medito en eso, en seguirlo a Él, día tras día, a cada momento.

Oremos.

<sup>181</sup> Señor Jesús, llevo una hora y quince minutos, parado aquí, tratando de tomar Tu Palabra y explicarle al pueblo cómo vencer. Tú nos dijiste cómo se hace; no sólo nos lo dijiste, sino que mostraste cómo se hacía. Tú nos guiaste; nos mostraste cómo hacerlo: recibiendo en nosotros la Palabra, y aferrándonos con seguridad a esa Palabra, “escrito está”, en toda tentación; no obstante, siendo humildes, caminando humildemente. Entonces habremos conquistado por medio de Ti, por medio de Tu poder que ya ha conquistado a nuestro enemigo. Y lo único que tenemos que hacer es—es sólo caminar humildemente con fe, creyendo Eso, y con nuestra placa de identificación del Espíritu Santo, y Satanás tiene que hacerse a un lado.

<sup>182</sup> Hay paños puestos aquí, representan gente enferma. Ellos están necesitados, Señor. Y ellos leen en esta Palabra infalible, donde tomaban del cuerpo de San Pablo paños y delantales. Éstos les fueron puestos a los enfermos; espíritus malignos salían de ellos, y grandes milagros fueron hechos. Ahora, Tú eres hoy el mismo Señor Jesús.

<sup>183</sup> Pablo predicó esta Palabra y escribió esta Palabra; la misma Palabra que nosotros nos estamos esforzando por seguir. Pues él tomó el Antiguo Testamento y estableció el patrón, y

mostró que era un tipo; que todo lo del Antiguo Testamento era un tipo perfecto del Nuevo. ¡Oh, Señor, que nosotros sigamos ese ejemplo!

<sup>184</sup> Vemos a nuestro Señor, lo que Él hizo. Y comprendemos que esos Santos del Antiguo Testamento, en esta mañana, nos damos cuenta que ellos sí se fueron. Cuando Jesús resucitó, ellos se fueron con Él. Y Señor, creemos que nosotros nos iremos, cuando Él toque la Trompeta. Nosotros lo creemos, que la Novia saldrá en ese Día y se unirá con el—el grupo hebreo de Eso, y estando juntos, habrá una Cena de Bodas en Gloria. Ellos están esperando.

Pedimos que ahora Tu misericordia y gracia estén sobre nosotros, los vencedores. Señor, vencedores, anhelamos ser vencedores. Señor Jesús, Tú venciste al mundo. Ahora yo ruego que le permitas a cada persona aquí en esta mañana, “despojarse de todo pecado, despojarse del peso que tan fácilmente nos asedia, para que podamos correr con paciencia la carrera que tenemos por delante”.

<sup>185</sup> Pablo lo habló, nuestro Padre Celestial, allá en el Libro de los Hebreos, que deberíamos “despojarnos de todo peso”, (en ese capítulo 12, donde él habló esto), después de que él ya lo había mostrado allá como ejemplo: Aquéllos que continuaron; los que no continuaron; los que siguieron tibiamente; aquéllos que siguieron en el frente; los que se quedaron atrás. ¡Oh!, él presentó los ejemplos. Luego él se dio la vuelta y dijo: “Despojémonos de todo peso, de cada cosita pequeñita que nos asedia, para que podamos correr con paciencia la carrera que tenemos por delante; mirando a Él, el Autor y Consumador de nuestra Fe, Quien nos dio el ejemplo”. Hacemos eso en esta mañana, Padre.

<sup>186</sup> Ahora, con nuestros rostros inclinados, escudriñenlo ahora con cuidado, muy, muy de cerca. Y luego sean verdaderamente y profundamente sinceros. Sólo se—sólo se necesita... Eso es todo lo que se necesita: que Uds. se escudriñen, y su sinceridad. Sean muy cuidadosos ahora mientras se consideran. “Escudríname Señor; pruébame. ¿Hay en mí maldad? Si la hay, Señor, permite que me despoje de ella aquí ahora mismo. Este lugar en donde estoy inclinado es Tu altar. Y yo me despojo de ella aquí ahora mismo, le pongo mi pie encima. Cuando me vaya, va a quedar aquí. El poder de Tu Sangre la consumirá. Yo quiero ser un vencedor. Yo tengo algo que me perturba, Señor. Yo quiero vencer en esta mañana. Puedo hacerlo por medio de Ti; esto me ha sido dicho, en Tu Palabra. Yo rindo eso ahora, Señor, y le pongo mi pie encima mientras salgo de este edificio en esta mañana. Me voy, sabiendo que ha sido puesto en la—la tina del blanqueador de Dios. Eso no será recordado jamás. Yo ahora lo confieso y pido misericordia”.

<sup>187</sup> Tengamos nuestros rostros inclinados, nuestros ojos cerrados; meditando en nuestros corazones, pues, ésa es

la puerta al alma. ¿Habrá algo que Ud. quiera dejar en esta mañana, algo que Ud. quiere vencer? Y Ud. se ha esforzado mucho pero en esta mañana Ud. sólo va a renunciar a ese esfuerzo propio. Ud. simplemente va a aceptar lo que él hizo. Yo quiero que Ud. sólo levante la mano, que diga: “Señor, yo quiero vencer; hay una cierta cosa que me perturba”.

<sup>188</sup> Señor Jesús, T  ves esas manos. Ahora, como siervo Tuyo, parado entre los vivos y los muertos, yo condeno todo lo que est  perturbando a estas personas, y a mí. Y lo pido en el Nombre de Jesucristo, podemos dejarlo aquí en el altar de Dios, y salir caminando libres en esta mañana, como vencedores.

<sup>189</sup> Si nuestras hermanas no han recibido la gracia antes, que les sea concedida ahora, Señor. Si nuestros hermanos no han recibido la gracia, que les sea concedida ahora. Y que así sea, en humildad, para la madre con sus hijos, en lugar de la arrogancia. Ella sabe que est . . . Ella es la predicadora para esos niños; su vida es un ejemplo. Papá es un ejemplo para la madre, porque él es la cabeza de la casa. La madre ha estado tratando de controlarlo; ella no lo har  más. Si él ha estado usándola a ella como un tapete, no sucederá más; ella es una ayuda idónea. Conc delo, Señor. Que todas estas cosas que nos estorban, Señor, sean quitadas.

<sup>190</sup> Nos—nos estamos consagrando, Padre, para el tiempo de vida que nos queda por delante, sabiendo esto: que tenemos que llegar al fin de ella, y eso es muy pronto. Así que en esta mañana tomamos esta oportunidad, después de este Mensaje, tomamos la oportunidad, Señor, para venir, porque hemos sido invitados a venir; “Echa vuestras cargas sobre él, porque él cuida de ti”. Yo s  que tomas cuidado, Señor; Te interesaste tanto que moriste por nosotros. Y, ciertamente, nosotros tendremos el interés suficiente para venir y aceptar aquello por lo cual Tú has muerto.

<sup>191</sup> Santifiquenos, Señor. Renu anos con la llenura del Espíritu Santo. Permite que el Espíritu Santo reine en nuestros corazones con supremacía, para que caminemos, olvidando las cosas en el pasado; la inmundicia y el cieno en que una vez vivíamos. Nos esforzaremos hacia la marca del supremo llamamiento, en donde nuestra luz pueda brillar en dulzura y humildad, al punto que cada transeúnte pueda decir: “Hay un Cristiano que vive all  en esa colina. Esa persona, esa mujer, ese hombre, es una verdadera flor consagrada de Dios. Ellos son muy dulces y muy bondadosos, siempre amorosos y dulces, y comprensivos”. Conc delo, Padre. Permite que seamos salados, para que la Tierra pueda tener sed; conc delo, Padre; y que vencamos las cosas de este mundo y los cuidados de esta vida. En el Nombre de Jesucristo. Amén.

Puedo. . .

Ahora, sólo levantemos nuestras manos.

Su voz llamando,

Llamando ¿a qué? “Suban, salgan del lodo”. A una Vida más alta; Algo dentro de Ud. está jalando de esa manera. ¿Qué es? Es Él. Allá abajo en el lodo, pequeñas flores, Uds. tienen Vida por dentro, presionándoles. Eso es lo que les llama: “Salgan del lodo”.

Y ven, en pos de Mí.

<sup>192</sup> ¿Lo dicen ahora en sinceridad? Cierren sus ojos.

. . . do Tú me guíes,

Ahora ríndanse. Díganlo ahora en sinceridad.

. . . do Tú me guíes,

Seguiré do Tú me guíes,

Dondequiera, fiel Te seguiré.

Seguiré do Tú me guíes

Muy dulcemente ahora. Recuerde, entréguese allí mismo.

. . . Tú me guíes . . .

“Dejo todo aquí, Señor. Yo voy a seguirte de aquí en adelante. Yo lo acepto. Yo lo creo”.

. . . do Tú me guíes . . .

Recuerden, sus vidas testificarán más fuerte que su boca. Lo que Uds. vivan le probará a la gente más de lo que Uds. digan.

Dondequiera fiel Te seguiré (¿adónde?), dondequiera.

[El Hermano Branham empieza a tararear: “*Seguiré Do Tú Me Guíes*”.—Ed.]

<sup>193</sup> Simplemente conságrese profundamente, sinceramente, de todo corazón. ¿Qué si ésta fuera la última vez que a Ud. se le permita que ore? Pudiera ser; yo espero que no. Ésta podría ser. Entonces esté seguro ahora, muy seguro, muy seguro. Recuerden, la puerta se cerrará un día, entonces todo habrá terminado. “Pedid, y recibiréis”.

[El Hermano Branham empieza a tararear: “*Seguiré Do Tú Me Guíes*”.—Ed.]

<sup>194</sup> Sólo piense en toda la gloria que Él le ha ofrecido a Ud.; en todo lo que Él ha hecho. “Yo creo, Señor. Yo creo. Yo creo que Tú eres mi vencedor. Yo camino sólo contigo, Señor. Yo quiero estar cerca de Ti, que donde Tú estés, allí quiero estar”.

<sup>195</sup> Y recuerda, Tú nos dijiste, Padre, que “por siempre estaríamos con el Señor cuando fuéramos arrebatados”. Tenemos sólo un—un vistazo de Él ahora, mientras Él camina ahora con nosotros. Pero allá nosotros. . . ¡Qué gran cosa es sencillamente saber que Él está entre—entre nosotros! ¿Cómo será cuando estemos con Él para siempre? Amamos tanto todas


nuestras actividades. Nosotros podemos salir a pasearnos; podemos ir de compras; podemos ir a cazar y a pescar, o lo que tal vez hagamos en cuanto a placeres; pero, oh, cuando la iglesia se abre (¿ven?), queremos encontrarnos con nuestro Señor. Eso es lo más grandioso entre todas las cosas. Entonces pensar, Él nos prometió: “Y para siempre estaremos con el Señor; nos sentaremos con Él en Su trono, y estaremos para siempre con Él”. ¡Oh, Dios!, humildemente, con—con nuestros rostros inclinados lo aceptamos, Señor, en el Nombre de Jesucristo.

<sup>196</sup> ¿Sienten ahora que sencillamente pueden dejarlo todo, toda carga? ¿De que Uds. pueden simplemente avanzar, pasar por encima a eso? Si es así, levanten la mano, digan: “Por la gracia de Dios yo entrego esta prueba. Yo no me resistiré más; sencillamente voy a aferrarme de Su mano, y empezaré a caminar”.

“Yo he luchado, Hermano Branham; yo he intentado dejar de fumar; yo he—yo he procurado dejarme crecer el cabello; yo he intentado hacer *esto*. Y yo he hecho. . . Me he esforzado mucho, Hermano Branham, simplemente no puedo hacerlo”.

No trate más. Sólo aférrese de Su mano y diga: “Padre, mete Tú mi mano por la manga”. ¿Ven? “Yo simplemente te daré mi mano; yo voy caminar, Señor, mirándote a Ti”. Y así ocurrirá. Él lo vestirá a Ud. como un verdadero Cristiano. Ud. será un verdadero Cristiano.

<sup>197</sup> Hasta que los vea esta noche, Dios los ame y los acompañe. Uds. son mis hijos del Evangelio. Uds. son la compra.

Ahora los entrego de nuevo a su pastor, para que despida, el Hermano Neville. 

¿CÓMO PUEDO VENCER? SPN63-0825M  
(How Can I Overcome?)

Este Mensaje por el Hermano William Marrion Branham, originalmente predicado en inglés en la mañana del domingo, 25 de agosto de 1963, en el tabernáculo Branham, Jeffersonville, Indiana, E.U.A., ha sido tomado de una grabación en cinta magnetofónica y publicado íntegro en inglés. Esta traducción al castellano fue publicada y distribuida por Grabaciones “La Voz De Dios”.

SPANISH

©2011 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”  
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 E.U.A.  
[www.branham.org](http://www.branham.org)



## Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir, de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

VOICE OF GOD RECORDINGS  
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 U.S.A.  
[www.branham.org](http://www.branham.org)